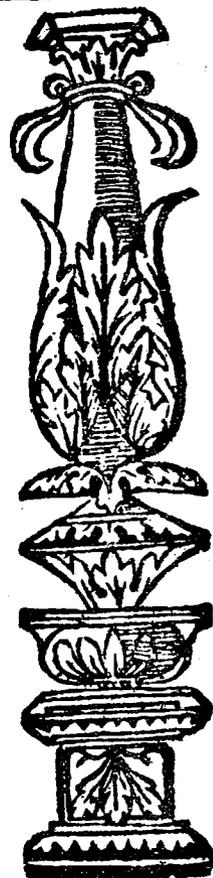




FORMACION  
DE  
MAESTRAS



CONSIGNA



# BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

# BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

# BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el último número de BAZAR encontraréis «Chaska el pino», por María del Pilar Martínez de Velasco. «Así nació América». «Las Marías en el sepulcro», por Aurora Mateos. «La risa en BAZAR»: «El hombre más avaro». «La tortuga lista», por X. Alonso Lennard. «Viaje a través de los tiempos». «Luis Cano, el héroe del mar, del aire y de la tierra», por José María Deleyto. «Cuenta Guillermina: Persiguiendo ladrones». «Las manos sucias». «Cartas de América». «Aprende a pintar: Tijeras, hilo y dedal». «Riquet, el del Copete». «La Medicina». «Trucos cerillescos». «Doña Sabihonda y las Ostras». Cuentos, historietas, chistes, etc. etc.

Dibujos de Picó, Ibarra, Sun, T. Mateo, Goñi, Cuesta y Serny.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional  
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

# CONSIGNA

AÑO XIII

MAYO

NÚM. 148



## CONSIGNA

*«El día que el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, vueltos a una armonía total, tengan un sólo fin, un sólo destino, una sola suerte que correr, entonces sí que podrá ser fuerte el Estado sin ser tiránico, porque sólo empleará su fortaleza para el bien y la felicidad de sus súbditos.»*

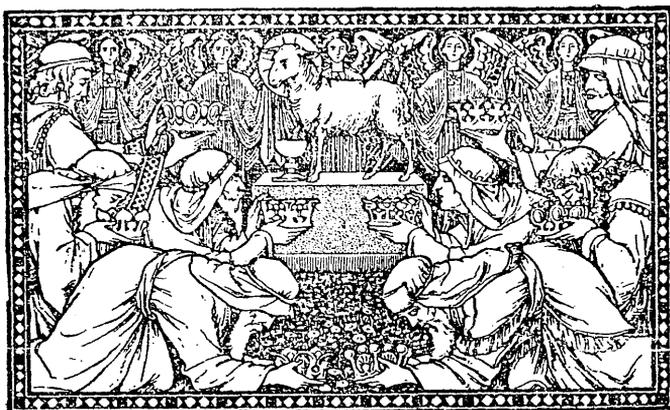
JOSE ANTONIO

### FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Cuando llega un momento en que el mundo se trastorna, se perturban las operaciones, las naciones padecen hambre y faltan productos, y las que podrían aliviarlo y facilitar el resurgimiento de los otros andan con cicaterías en los créditos y en las operaciones comerciales, entonces las naciones tienen que vivir de su propio esfuerzo, de sus sacrificios y economías.»

FRANCO

# RELIGION



## LEYENDA LA «BIBLIA»

### El pecado de nuestros primeros padres



A conocemos los dos árboles que se destacan entre la espléndida variedad de la vegetación del paraíso: el árbol de la vida, que nos recuerda antiquísimos mitos sumerios, incorporados más tarde a las tradiciones iraníes del Haoma; y el árbol de la ciencia del bien y del mal, el que sintetiza y simboliza y evoca todos los goces, todas las experiencias, todos los saberes, los que matan y los que vivifican, los de la virtud lo mismo que los del pecado. Y decíamos que coger el fruto de ese árbol era lo mismo que rebelarse contra las

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

normas de la conciencia, vindicar una autonomía completa de la libertad, romper los lazos de la moralidad.

#### ¿QUE PENSAR DE LA MANZANA?

Ahora se nos presenta otra pregunta, que preocupa todavía a los comentaristas, aunque la imaginación popular la crea de fácil solución. ¿En qué consistió propiamente el pecado? ¿Cuál fué la materia concreta que les dió ocasión de quebrantar la voluntad de Elohim? Es bien claro, responderán todos los que de niños estudiaron la Historia Sagrada

y siguieron la escena en los cartelones figurados de la escuela o de la catequesis: Comieron la manzana del árbol prohibido. Sin embargo, la *Biblia* no nos dice semejante cosa. El árbol prohibido, dicen otros, debió ser una higuera, fundados en que, cuando nuestros primeros padres se pecataron de que estaban desnudos, «cosieron hojas de higuera y se hicieron sendos ceñidores»; pero este argumento probaría a lo más que en el paraíso había higueras.

Por eso lo mejor sería respetar sencillamente el misterio y contentarse con hablar de un fruto. Pero son muchos los exégetas modernos que, impresionados por el progreso de las teorías simbolistas, toman también con respecto a este punto el camino del símbolo. Más bien que al fruto de un árbol, el precepto se refería a una restricción alimenticia, destinada a refrenar el orgullo siempre posible de una naturaleza colmada de beneficios con un acto preciso de obediencia en una abstinencia voluntaria. Así se expresa Lusseau en su libro sobre *La medida en la exégesis*. Para salvar, añade, el sentido histórico fundamental del relato, se necesita que la materia prohibida se sitúe en la línea misma del símbolo; y por tanto, el fruto simbólico, trasladado al plano de la realidad histórica, debe resolverse en un alimento. No es imposible, afirma el profesor del seminario de Luçon Carlos Hauret, pues vemos que Noé, el segundo padre de la humanidad, tuvo que someterse también a un precepto de abstinencia alimenticia. Pero va más lejos todavía al añadir que la escena simbólica conservaría todo su valor de evocación histórica, aunque la prohibición no se refiriese a un alimento. Efectivamente, en la *Biblia* hay símbolos y parábolas en que la cosa significada ha de buscarse con mucha libertad y no siempre dentro de la misma zona en que aparece el símbolo. «Reconozca-

mos —termina— que aquel pecado de independencia y de orgullo se produjo en una forma para nosotros desconocida.» Un profesor de Namur, M. Jean Hanin, ha pretendido demostrar recientemente que el pecado de Adán fué un pecado de magia. Claro que sus argumentos no llegan a convencer.

#### EL «RIDICULUM» DE SAN AGUSTIN

Es necesario examinar aquí una vieja teoría, siempre renaciente, que otro escritor, Mr. Guiton, cuyo nombre ha sonado últimamente a propósito de un libro sobre la Virgen, que ha sido condenado, expone, «a título de conjetura», dice, en la forma siguiente: «Ciertos exégetas han supuesto que, según un símbolo oriental, del cual se encuentra una huella en el *Cantar de los Cantares* (1), el árbol de la ciencia del bien y del mal representa la naturaleza femenina, ya que puede ser para el hombre el comienzo de un desfallecimiento moral; pues el falso amor, los atractivos mentirosos, los falsos placeres del conocimiento, los falsos alimentos de la tierra apartan al hombre de su fin espiritual. Podríamos, según esto, pensar que Yahwé impuso a nuestros primeros padres una prueba momentánea, que habría consistido en guardar entre ellos una reserva total antes del momento fijado por él. Eran, acaso todavía, niños adolescentes, y esto nos explicaría la razón del precepto, dando además a entender cuánta importancia tiene para Dios el dominio de sí mismo, y que cuánto se ha de apreciar esa castidad que, aun dentro del matrimonio, guarda el espíritu y el fuego del

(1) Huella que recoge San Juan de la Cruz en esta estrofa del cántico espiritual:

*Debajo del manzano,  
allí conmigo fuiste desposada,  
allí te di mi mano;  
y fuiste restaurada  
donde tu madre fuera violada.*

amor virgen; que preserva la esencia de la ternura conyugal y la garantiza contra la rutina y el cansancio, y la hace santa y la renueva y le da la posibilidad de renacer cada día. En estos tiempos, en que tantos pensadores se detienen a considerar este problema crucial de la moral de los cristianos, no está mal observar que la dificultad existía ya en los comienzos de nuestra especie y que constituyó, acaso, la prueba de aquella sociedad solitaria, de la cual salió el género humano.»

Esta tesis fué mantenida por algunos comentaristas antiguos, tanto judíos como cristianos. Entre estos últimos encontramos a Clemente de Alejandría, a San Zenón de Verona y al mismo San Ambrosio, en el cual debió inspirarse San Leandro de Sevilla. San Agustín conoce este absurdo exegético, «ridiculum illud», y lo refuta. Y por esta refutación vemos las pruebas que aducían, y que se reducen en realidad a frágiles indicios: que Eva fué la causa de la tentación; que se usa de un término equívoco «conocer», significativo a la vez del saber científico y de las relaciones conyugales; que el pecado es lo que dió a conocer su desnudez a nuestros primeros padres. Algunos descubrimientos recientes han venido a alentar a los partidarios de esta teoría, contraria, por lo demás, al contexto del *Génesis*, según el cual la mujer fué creada para completar al hombre en vista de la reproducción de la especie, y los dos recibieron desde el principio este precepto: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra».

## LA HISTORIA DE ENKIDOU

Mas he aquí un pasaje del poema de Gilgamesh, que nos cuenta una aventura estúpida de Enkidou. Este extraño personaje había sido fabricado con un poco de arcilla por la diosa Aruru. Vivía primero como un

salvaje, vagando por la estepa, «sin conocer gentes ni países». Por su vello se parecía a los animales, con los cuales compartía el alimento. «Comía la hierba como las gacelas, y para abrevarse se unía al tropel de sus rebaños», defendiéndolas contra los lazos del cazador y contra las trampas del enemigo. Para deshacer esta oposición, el cazador decidió atraer a la ciudad al hombre del bosque, y para esto acudió a los halagos de una cortesana, que tuvieron un éxito completo. El hombre inocente, bestial, sin cultura, se dejó engañar. Enkidou ya no pudo vivir con las bestias y las gacelas; se cansó del agua y de la hierba, y en la sociedad de los hombres se le hizo intolerable la desnudez. Fué una metamorfosis completa. «Ya eres como un Dios», susurró a su oído la cortesana. Y el episodio termina con este verso: «Enkidou comprendió, sintió que aumentaba su inteligencia».

Las analogías son evidentes. El espíritu se abre ante la excitación de los sentidos: árbol de la ciencia. Adán y Enkidou son víctimas de una seducción femenina. Antes de la tentación, uno y otro viven felices en compañía de los animales. El tentador del *Génesis* promete a sus víctimas que serán como dioses; en el poema asirio-babilónico la seductora le lleva al seducido al país de los civilizados con esa misma comparación. Finalmente, si Enkidou adquiere una cultura superior con sus relaciones culpables, Adán, con la transgresión, conoce su desnudez. La lealtad, sin embargo, obliga a subrayar las diferencias esenciales que existen entre los dos relatos. En el poema babilónico no se trata de los orígenes de la humanidad; Enkidou no es el primer hombre; y si, por una parte, el héroe babilónico goza con su vida errante en la estepa y se complace en el mundo animal, por otra, vemos que Adán se da cuenta de que él no tiene que hacer nada entre

los animales y suspira por una ayuda semejante a él. La diferencia mayor es la del desenlace del episodio. Enkidou consigue la civilización, se levanta por encima de las bestias, se convierte en amigo y compañero de Gilgamesh, el héroe de corazón impávido; en definitiva, sale ganando; Adán, en cambio, es despojado de sus privilegios, cae de su primitiva grandeza, pierde la amistad de Dios. No hay medio tampoco de comparar a Eva, la esposa, con la prostituta de Erech. Aun suponiendo que algún eco de tradiciones asirio-babilónicas habría sido incorporado a la descripción del *Génesis*, hay que reconocer que aquí el espíritu es completamente distinto.

### LOS CULTOS DE LA FECUNDIDAD

Un exégeta bien conocido, el profesor Copenh, acaba de proponer la interpretación sexual con una variante novedosa. Según él, el hagiógrafo se proponía atacar el culto canónico de los dioses y las diosas de la fertilidad y de la fecundidad. La serpiente figuraría estas divinidades vegetales. «Al presentarnos a Eva dirigiéndose a la serpiente, nos pinta su olvido del Creador para ponerse y obligar a que se ponga su marido, y en consecuencia, toda su vida conyugal, bajo la égida, la protección y la bendición de los cultos licenciosos del paganismo». Por tanto, la tentación de Eva habría consistido en creer que la bendición suprema, la de poder transmitir la vida, podría venirle, no de Yahwé, sino de los falsos dioses, dioses de la vegetación y de la fecundidad. Al pecado de orgullo en nuestros primeros padres se habría unido una transgresión contra la santidad del matrimonio. Más tarde, al concebir, confesará su fe en la potencia creadora de Dios y repudiará para siempre la tentación, a la cual había cedido un momento, pronunciando estas pa-

labras: «Por Yahwé he poseído este hombre».

### LOS TRES CAMINOS DE LA EXEGESIS

Tales son los derroteros actuales de la exégesis con respecto a este punto tan delicado. A fines del siglo XIX por regla general se entendían estos pasajes bíblicos al pie de la letra. La consigna era defender el carácter histórico integral, si exceptuamos ciertos antropomorfismos que repugnaban a la grandeza de Dios. «Hoy —dice Y. Laurant— la cuestión de la realidad histórica de las circunstancias materiales en los relatos de los capítulos segundo y tercero del *Génesis* se presenta como una cuestión libre. La Iglesia no se ha preocupado de hacer intervenir su autoridad en este punto.» ¿Hemos de renunciar, por tanto, a todo valor histórico? De ninguna manera. Hay que recordar que la forma literaria de esta parte del *Génesis* —son palabras del mismo escritor— «no responde a ninguna de nuestras categorías clásicas, ni puede ser juzgada a la luz de los géneros literarios clásicos o modernos. No se puede, por tanto, ni afirmar ni negar la historicidad en bloque, sin aplicarles indebidamente las normas de un género literario bajo el cual no puede ser clasificada».

La exégesis tradicional tendía a afirmar el valor estrictamente objetivo de todos los detalles de la descripción paradisiaca. La exégesis racionalista niega todo valor histórico a estos episodios bíblicos, colocándolos entre las leyendas mitológicas. La exégesis católica actual se esfuerza por distinguir, en cuanto le es posible, con ayuda del método comparativo, la realidad histórica de su vestidura exterior. El hagiógrafo cuenta sucesos históricos que repercuten en el aspecto religioso, y los cuenta acudiendo a un artificio propio del genio oriental utilizando ficciones literarias,

escenografías y dramatismos, en que se aprovechan elementos de culturas profanas, de imágenes folklóricas y de tradiciones de la mitología asirio-babilónica. Una descripción figurada puede ser muy bien el ropaje de una historia auténtica. «La Comisión Bíblica —dice Hauret— no se opone a esta exégesis, cuando exige del intérprete católico la conservación del sentido literal histórico. Desde el momento en que la Comisión evita la cláusula «sentido literal propio», es que quiere dejar a la exégesis la libertad de recurrir a los símbolos, siempre que en definitiva se vea que a través de ellos el autor sagrado quiso evocar hechos históricos.»

La realidad histórica o, como se expresaba el P. Vosté, las verdades fundamentales, que presupone la economía de la salvación, son las siguientes: Nuestros primeros padres fueron establecidos, por el favor divino, en un estado de felicidad perfecta, y en un clima de gracia. Esto es lo que significa el jardín de delicias, el cercado fértil y bien regado. Por un privilegio especial, podían no morir; y de esa verdad es un símbolo el árbol de la

vida. Gozaban además de un equilibrio interior. Desnudos, no se avergonzaban, es decir, estaban inmunes para la concupiscencia. Esta felicidad perfecta, con el doble privilegio de inmortalidad corporal y de inmunidad iban unidos a la permanencia en el paraíso, es decir, a la familiaridad divina; y esta permanencia en el paraíso estaba subordinada al precepto divino, del cual es una figura el árbol de la ciencia del bien y del mal. La interpretación históricoidealista evita dos escollos. En primer lugar se aparta de aquellos que a todo trance buscan la unidad, reduciendo la vida a los elementos fisicoquímicos, el hombre al animal, la fe al mecanismo psicológico. Escollo de la reducción. En segundo lugar trata de resolver los problemas literarios, científicos, históricos y religiosos contenidos en los primeros capítulos del *Génesis*, de acuerdo con los procedimientos de los antiguos pueblos orientales, su psicología y su concepto de la verdad histórica. Esto contra los que olvidan que hay una especie de encarnación de la revelación en el espíritu humano.





—¡Belén! —exclamó don Gonzalo, con gesto de profeta y mirada iluminada.

«Y este nombre nos conmovió. Nuestros ojos se nublaron, y en unos minutos nadie dijo una palabra. Allá en lo alto, la ciudad de David, la ciudad de Jesús, se me mostraba graciosa, atrayente, acogedora como la patria suprema de nuestras almas. Quise ocultar mis lágrimas, pero me di cuenta de que el representante de España, más habituado que nosotros a la visita de estos lugares sagrados, lloraba también. Eran lágrimas dulces,

lágrimas de oración y de adoración ante la presencia casi palpable del Señor.»

«Gratamente nos sorprende una visión evocadora: por un sendero, que serpea entre la hendidura de las colinas, avanza desgarbadamente un carrillo llevando a una mujer y a un muchacho, que tendría unos ocho años. Le sigue un hombre a pie, con un turbante verde en torno a las sienes. Observo atentamente a la mujer, airosamente sentada sobre el animal,

como sobre un tronco. Yo había oído hablar de la belleza de las betlemitas, de sus facciones regulares, de sus ojos negros de terciopelo, de sus vestiduras multicolores y de su alta cofia, salpicada de lentejuelas de plata y oro. Esta que pasa cerca de nosotros, rígida, seria, noble, aunque no lleva resplandores de metales preciosos, no desdice de la estampa tradicional. Al verla subir, envuelta en sus colores chillones, la pendiente que lleva hasta las primeras casas de Belén, pienso en la Virgen María y en su llegada a la ciudad de sus antepasados, en una tarde como ésta, acompañada de su esposo San José...»

«Y bien podemos decir que la Virgen se apareció aquella tarde en nuestro camino. Más de una hora llevábamos aguardando a los autobuses, que no acababan de llegar. Su tardanza empezaba ya a preocuparnos, cuando se detuvo delante de nosotros un vehículo con la matrícula de Bélgica, una «rubia», cuyos ocupantes nos dijeron, en francés, que uno de los autobuses había estado a punto de rodar en las vueltas del camino. Otros pasajeros nos dieron noticias más concretas: en uno de los pasos más difíciles del trayecto, la dirección se había roto, el coche había empezado a recular, y sin saber por qué, se había detenido al borde del abismo. Gracias a una protección visible, no teníamos que lamentar desgracias; pero éste fué uno de los momentos de angustia en nuestro largo viaje. Afortunadamente, la decisión rápida de Utray, nuestro cónsul en Jerusalén, aplicó un pronto remedio. Varios taxis salieron en busca de las muchachas, que de esta manera pudieron juntarse con nosotros antes de caer la noche. Venían pálidas y sobrecogidas por el susto que acababan de pasar.»

«Poco antes de media noche se inició el

descenso a la población. En la gran plaza había muchos más coches que antes. La multitud se agolpaba a la puerta de la iglesia de los franciscanos, dedicada a Santa Catalina. Es un templo gótico moderno, sin gusto y sin suntuosidad, pero espacioso; el público llenaba ya las tres naves y un centenar de luces brillaban en el altar. Algunos frailes se esforzaban por acomodar a los invitados en unas sillas colocadas delante del ábside. Yo quise buscar asiento en ellas, siguiendo a los representantes de España, pero un franciscano alemán, que no tenía nada de Fray Pacífico y menos acaso de San Francisco, a juzgar por su cara, me rechazó. Me fué difícil abrirme paso entre la muchedumbre para llegar al coro posterior, donde se habían instalado los peregrinos españoles. Salió el patriarca, precedido de sus ministros, y el coro de los frailes inició sus melodías. El canto fué para mí una desilusión. ¿Qué tenía que ver allí aquella misa de Perossi, que, por lo demás, fué interpretada de una manera lastimosa? Sólo algunos villancicos de Mozart que tocó el organista con mano delicada entre el Sanctus y la Comunión hacían pensar en el lugar y en la noche. Rendidas de cansancio por el ajetreo de aquel día, las chicas de España cabeceaban en torno mío. Los músicos dormitaban en los rincones del coro. Aguardábamos con impaciencia el fin del largo pontifical, que nos permitiría explayar nuestra devoción y decir la misa a nuestro gusto una vez libre el templo de todo el elemento oficial que en gran parte había acudido allí como a un espectáculo...»

«Una cosa nos sorprendió, y es que apenas hubo comulgantes en aquella misa. Eran varios miles de representantes de Embajadas y Consulados, con sus trajes de etiqueta; occidentales que circunstancialmente se halla-

ban en Tierra Santa, árabes o sirios con sus turbantes y túnicas blancas o verdes, mujeres vestidas a la manera oriental con sus colores chillones cubiertas de bordados de dibujos geométricos y largas mangas terminadas en punta en los briales de un color verde oscuro, y algunas monjas. Sólo hubo dos o tres comuniones.»

«La misa de los peregrinos españoles debía seguir a la misa del patriarca. Como capellán de la expedición, era yo quien debía decirlo. Tuve la suerte, la gracia, hablando con más propiedad, de consagrar el Cuerpo de Cristo en aquella noche del 24 de diciembre, junto a la gruta en que había nacido. Fué una misa sencilla, en que las camaradas de Falange cantaron el «Kyrie Fons Bonitatis» y los villancicos más bellos de su repertorio. Recordando a los pastores, los músicos las acompañaron con sus instrumentos. Ahora nadie dormía; la devoción había sacudido el sueño, el cansancio había desaparecido. ¡Qué hermoso era velar al lado de María! La iglesia se había vuelto a llenar. Por vez primera se oían auténticos villancicos en un Belén auténtico. Los curiosos escuchaban embelesados y emocionados, y no se cansaban de ver a las hijas de España con sus trajes regionales, en que figuraba el tono oscuro de Galicia y Cataluña, el tono claro de Andalucía y el tono rojizo de los castellanos y los vascos, y los colores vivos de Extremadura y los colores severos de Aragón. Toda España se prostró allí aquella noche y cantó y lloró y adoró, y fué emocionante —así me lo decía luego un franciscano— el momento en que las ciento cincuenta que componían el grupo de los Coros y Danzas, sin faltar uno solo, hombres y mujeres, muchachas y músicos, se acercaron con un fervor único en su vida a recibir la Sagrada Comunión. Esto no fué para usted una sorpresa, padre, puesto que usted sabe cuán verdadera es la Religión que

anima todavía a las gentes de su tierra, pero ¡qué contento estaba usted aquella noche ante aquel espectáculo que renovaba en su alma el orgullo de sentirse español.»

«Ha llegado, por fin, el momento de visitar la gruta. Un franciscano nos guía hasta el extremo de la nave de la Epístola. Hay allí una puerta de bronce y una escalera estrecha de mármol, por la cual vamos a descender. Las paredes están húmedas y los escalones gastados por los millones y millones de fieles que los han pisado desde los primeros siglos del Cristianismo. Avanzamos en orden cantando los aires populares de Navidad. Un franciscano español había dado la orden de cantar. Aquello parecía como el eco del primer villancico que, cantado por los ángeles, había resonado en aquel mismo lugar. Hubo, sin embargo, un franciscano italiano a quien molestaban los versos y las melodías españolas, y hubo que callar. Con pena nos dimos cuenta de que España, cuya presencia en los Santos Lugares fué tan importante en otro tiempo, apenas es escuchada en nuestros días. Callar allí tenía también su encanto. Los ángeles cantaban, pero María callaba. En silencio respetuoso, con el alma recogida, absorta en el suceso que allí se había realizado, el eco central de la Historia bajo las quince gradas que me dejan en la gruta. Me encuentro en una estancia casi rectangular, en la cual podrían caber hasta cincuenta personas. Láminas de mármol blanco cubren el suelo y las paredes. De la bóveda irregular cuelgan docenas de lámparas. Todo es humilde, pobre y sencillo. Lo examino mientras me llega el momento de caer de rodillas bajo el nicho redondeado en su parte superior y más iluminado que el resto, donde ya rezan los que me han precedido. Nuestro ministro está allí dirigiendo el desfile y actuando a la vez de cicerone y de maestro de ceremonias. Escucho sus indicaciones: «Aquí nació

el Niño... En el rincón que ocupan esas piedras verdes estaba el pesebre que ahora se venera en Roma... Aquí estaba la mula y el buey... Al fondo se postraron los Reyes Magos... Ea, ya puede usted adorar...»

«Caí postrado bajo el nido de la bóveda, y en mi afán de aprovechar los segundos, recogí todas las potencias. Había que abreviar, porque detrás de mí venían otros muchos peregrinos, pero ¡con qué gozo me habría quedado allí toda la noche! Mientras mis ojos estaban clavados en la estrella de plata que brillaba en el suelo con la inscripción latina en que se afirmaba que allí había nacido Jesucristo de la Virgen María, la mirada de mi alma estaba fija en la profundidad del misterio, y un escalofrío de asombro sacudía todo mi ser. A mi lado bullían ya impacientes otros adoradores, y alguien pronunció estas palabras:

—¡Pronto! Dejen paso, no se estacionen aquí.»

«Mal recuerdo el que nos dejó aquel hotel betlemita donde pasamos las últimas horas de la Nochebuena. En primer lugar, el nombre nos molestaba por lo falso, estúpido, pretencioso y ridículo. ¿A quién se le ocurrió dar a aquella pequeña colina el nombre de la cima más alta del Himalaya? Y eso en una tierra donde cualquier pueblo, cualquier monte, cualquier accidente topográfico tiene una grandeza espiritual superior a los de las cumbres más famosas. Por lo demás, el Everést no nos ofreció aquel amanecer el ambiente propicio para el sueño que tanto necesitábamos...»

—Imposible dormir —dijo otro de los ocupantes de aquella gran sala situada junto a la puerta principal, donde a fuerza de súplicas habían podido encontrar un camastro.

—Imposible, no —contesté—; todo depen-

de de la capacidad de abstracción. Ahí tiene usted el ejemplo.

—Es algo difícil prescindir de este barullo espantoso, pero ¿quién podría dominar el ruido interior?

—¿El ruido interior? No sé qué es lo que usted quiere decir con esas palabras.

—Pues, sencillamente; que dentro del alma llevo esos ruidos enloquecedores de las danzas españolas y los ecos de los villancicos y el sonido de las dulzainas y la música de los cantares y la sonoridad de la ocarina, y, sobre todo, sobre todo, el rasguear de las guitarras granadinas.

—Todo eso es bello, ciertamente, pero no creo que llegue a quitarle a uno el sueño.

—¿Qué quiere usted? Soy joven y algo romántico, y si voy a hablarle con toda claridad, más todavía que la belleza de las danzas y la armonía de las músicas populares de España, me gusta la gracia de las muchachas españolas.

—¿De todas las muchachas españolas?

—De todas, en general, y de algunas, en particular.

—De alguna que probablemente será alguna granadina.

—Efectivamente, pero ¿cómo lo ha adivinado usted?

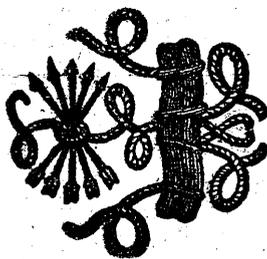
—¡Qué sé yo! Tal vez porque me dijo usted antes que lo que sobre todo le hacía cosquillas en el alma era el rasguear de las guitarras de Granada, y también acaso porque ustedes, los árabes, tienen un misterioso parentesco con la ciudad del Darro y del Genil.

«Árabe era, efectivamente, mi interlocutor, un árabe tan vivamente apasionado por las cosas de España, que había conseguido la nacionalidad española y hablaba el castellano como su propia lengua y conocía a España como si hubiera recorrido todos sus rincones y visitado todos sus monumentos. Y he

aquí que España llamaba ahora a las puertas de su corazón en la figura de una muchacha española, que como él decía, bailaba el Vito y el Sacarrás con una gracia en que se reflejaban las creencias de un alma buena y virtuosa. Desde el primer momento miré con simpatía a este extranjero unido a mí por un profundo amor a mi Patria y por la profesión sincera de la Religión Católica. En el Monte Calvario le vi acercarse a comulgar fervorosamente, y tuve ocasión de visitar en su compañía algunos de los Santos Lugares. Tal vez por eso se decidía a hacerme ahora esas confidencias. Yo traté de quitar importancia a una impresión nacida de una manera tan repentina e inesperada.»

—Esto no puede ser el amor de tu vida, hoy mismo estas chicas saldrán de Jerusalén, y cuando en los comienzos del nuevo año lleguemos de nuevo a España, todo se habrá convertido en un dulce y vago recuerdo.

«Nos vestimos dialogando sobre todas estas cosas y dejando a Eugenio en la habitación con su sueño, salimos a pasear por los alrededores del hotel. El sol doraba ya todas las colinas cercanas. A sus reflejos, las hondonadas y los senderos parecían vestidos de un gris tila, formados de las brumas del amanecer. Mi acompañante me indicaba, amable, todos los accidentes del terreno, pronunciando nombres familiares a mis oídos desde los días de mi infancia.»





## LITERATURA INGLESA

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE



En la literatura inglesa, la primera muestra escrita que encontramos es el poema épico titulado «Beowulf». La fecha de su redacción se remonta al año 1000. Como todo género épico, trata de las costumbres que tuvieron en la guerra y en la paz los primitivos habitantes del país. Abunda en metáforas que imprimen fuerza y colorido al poema. Este carece de rima y metro regular, pero en cambio posee la combinación de los acentos y una

frecuente aliteración (repétición de la misma letra inicial).

La actividad de los monjes, por otra parte, hace que la literatura inglesa vaya perfeccionando el instrumento del lenguaje hasta llegar a considerarse el idioma inglés como medio de expresión, con vida independiente del latín.

Bajo el reinado del rey Alfredo, monarca aficionado y entusiasta de toda manifestación literaria, se traduce del latín la «Historia eclesiástica del pueblo inglés», del *venerable Beda*.

En 1066, después que Guillermo, Duque de Normandía, cruza el Canal y vence al rey inglés Haroldo, se produce en Inglaterra una fuerte corriente de influencia francesa. *Geoffrey of Monmouth* (1147), con su «Historia de los Reyes de Britania», representa el cambio de gusto: en vez de historia tenemos romance y leyenda. Entre los monarcas fingidos aparece el rey Arturo, héroe legendario y popular, cuyas hazañas y las de sus Caballeros de la Tabla Redonda hacen los encantos del lector antiguo y todavía del moderno. Son también populares la «Vida de Alejandro», «El sitio de Troya» y «Carlomagno y los «Doce Pares».

*Geoffrey Chaucer* (Londres, 1340) es el verdadero padre de la poesía inglesa. Escribió numerosas obras e hizo traducciones del francés, pero la obra que destaca sobre todas y le concede una fama definitiva son «Los cuentos de Canterbury». Cuenta en el prólogo, cómo en el mes de abril se dirigía a Canterbury a rezar sobre la tumba de Thomas Becket, cuando se encontró con otros peregrinos que iban al mismo lugar: un caballero, una madre abadesa acompañada de una monja novicia, tres frailes, un monje, un estudiante, un doctor en leyes, otro doctor en Medicina, un marinero, una mujer de Bath..., etc. Como puede verse, estos personajes representan todos los estados de la sociedad inglesa. Deciden contarse cuentos para irse entreteniéndose en el camino, como nuestros peregrinos a Santiago lo harían asimismo para entretenerse. Estas historias, unas veces son morales y aleccionadoras, pero otras, como corresponde al espíritu chocarrero y procaz de la literatura del primer Renacimiento italiano (Chaucer estuvo en Ita-

lia y leyó las obras de Bocaccio), tienen por temas asuntos picantes y burlescos. En cuanto a la descripción de tipos, interés y realismo del asunto y forma del diálogo, Chaucer se muestra como un artista consumado.

*Sir Thomas More* (1478), con su «Historia de Ricardo III», puede decirse que escribió el primer libro en prosa inglesa. Discípulo de Erasmo, fué un católico que se opuso al divorcio de Enrique VIII con Catalina de Aragón, por lo cual fué ejecutado. Su obra más famosa fué la «Utopía», donde describe un Estado ideal.

El Renacimiento inglés alcanza todo su esplendor en el reinado de la reina Isabel. La literatura inglesa nos ofrece poetas de una inspiración y perfección formal tan grandes como la de *Edmund Spenser* (Londres, 1553). Gran admirador de la literatura francesa e italiana, Spenser introduce el soneto en Inglaterra. Así como podríamos comparar Chaucer a nuestro Arcipreste de Hita, para que el estudiante español tenga una idea del estilo poético de Spenser, podemos parangonarlo con el maravilloso Garcilaso. No menos maravilloso, Spenser escribe una serie de poemas pastorales titulados «The Shepherdes Calendar», y dos himnos titulados «Prothalamium» y «Epithalamium», este último realmente magnífico.

En lo que respecta al teatro, aparece *William Shakespeare* (Stratford-on-Avon, 1564), en pleno período renacentista y de triunfante soberanía política. Merece la pena que nos detengamos en el estudio de su obra, pues en la literatura inglesa el teatro de Shakespeare representa una de las mayores contribuciones que cualquier literatura nacional puede hacer

al acervo de la literatura universal. El estado del teatro en esta época ofrece un campo propicio al genio que ha de dar forma definitiva en sus creaciones al arte dramático. De que el terreno ya estaba preparado, aunque todavía muy incultamente, cuando llegó Shakespeare, dan testimonio las obras de su predecesor y coetáneo Marlowe: «La trágica historia del doctor Fausto», «Tamburlaine» y «Edward II»; aquí están los gérmenes de los dramas posteriores de Shakespeare. Los caracteres demoníacos, los crímenes, las actuaciones violentas, como la misma muerte del autor, el lenguaje excesivo y rimbombante —que luego en Shakespeare un crítico calificará de «soberano»—, todo parece anunciar que una mano mejor dotada vendrá a perfeccionar todas estas características con las virtudes necesarias para hacer una obra maestra.

Como en todo verdadero gran teatro, Shakespeare da cabida en el suyo a la tradición literaria en cualquiera de sus formas. A semejanza de Lope de Vega, que en nuestra literatura recoge todo el acervo de épocas pasadas sin distinguos de ninguna clase, así el sencillo y modesto romance como la crónica real o la leyenda piadosa, o la influencia culta de griegos y romanos, del mismo modo Shakespeare resume todos los acontecimientos anteriores. Con frecuencia irrumpe en sus dramas una de las formas poéticas más típicas y bellas de la tradición popular inglesa: la balada. Una heroína triste —recordemos a «Desdémona»— canta antes de irse al lecho una balada melancólica. La poesía sirve a maravilla para expresar los presentimientos que la sobrecogen. En otras ocasiones un «carol» (villancico) alegra la escena. Tam-

bién las antiguas crónicas son el material bruto que sirve para la elaboración de la tragedia histórica, así como las leyendas populares de aparecidos, y toda la rica herencia de un Renacimiento italiano y francés que acaba de ser asimilada por uno de los más famosos vates ingleses, Edmund Spenser.

Entre las primeras obras de Shakespeare se encuentra la «Comedia de las equivocaciones», burda todavía, propia de un principiante, hecha para dar gusto al pueblo según la farsa graciosa al estilo de la comedia antigua latina, y la tragedia «Tito Andrónico», que es una verdadera «tragedia de horrores», todavía bajo los efectos del teatro del malogrado Marlow. En estas dos obras puede verse la propia caricatura, por decirlo así, de las tendencias de Shakespeare: la acción cómica llevada al extremo, y asimismo, la acción trágica exagerada. Más adelante Shakespeare, con arte depurado, escribirá multitud de comedias encantadoras y perfectas en su conjunto y detalles, entre las que mencionaremos «Las alegres comadres de Windsor», rebotante de alegre humor y vivacidad; «Noche de Epifanía o lo que queráis», y «La fierecilla domada», cuyo éxito justifica su difusión.

En el drama histórico, Shakespeare va más allá del historiador común y pretende hallar con sus interpretaciones una verdad poética para la Historia. La mezcla de realidad histórica y de invención es característica de Shakespeare. Sus retratos de personajes históricos son magníficos, llenos de atisbos psicológicos. Entre los principales dramas están «Ricardo II», «La vida de Enrique V» y «Ricardo III». Por otra parte, hay que considerar en esta somera descripción y

división de su obra un grupo de producciones al estilo clásico griego, como son «Troilo y Cresida», «una historia carente de elevación, una comedia sin risas y una tragedia sin lágrimas, pero una obra maestra en su clase», según George Sampson, el autor del Cambridge History of English Literature, y «Timón de Atenas», desengañado testimonio de la ingratitud humana. El grupo romano, a imitación de Plutarco, abarca «Julio César», obra de caracteres memorables y escenas grandiosas, y «Coriolano», donde se describe, como en la anterior, los acontecimientos políticos y la situación del pueblo y la aristocracia, y «Antonio y Cleopatra», donde el lenguaje amoroso alcanza una belleza pocas veces igualada.

Las cuatro tragedias cumbres del teatro shakespeariano son: «Hamlet», «Otelo», «Macbeth» y «El Rey Lear».

Hamlet es una naturaleza sensible y fina ofendida por la brutalidad de los deseos de los cortesanos que le rodean y, para precisar más, por la boda de su madre que recientemente ha enviudado, y de la que sospecha un crimen. Se trata de un hombre delicado, cuyo tormento es vivir en un mundo demasiado rudo. A la vez, su temperamento indeciso le impide tomar una venganza que se exige a sí mismo como un deber.

En «Otelo» hay ya héroes románticos. La negra tez del moro de Venecia contrasta con la rubia belleza de Desdémona, vestida de blanco. Asimismo, frente a la pureza de la protagonista, se alza la perfidia del traidor Yago. La bondad y la maldad enfrentadas en una de las más extraordinarias obras de arte.

«Macbeth» representa el carácter de un hombre que se comporta como no debe,

aun a pesar suyo, instigado por la pasión de reinar de su esposa, Lady Macbeth.

En «El Rey Lear» se describen todos los problemas inherentes a las relaciones entre padres e hijos, en este caso el Rey Lear y sus tres hijas: una fiel, Cornelia, y dos soberbias e ingratas. Quien conozca o lea por primera vez estas cuatro obras podrá ver que en ellas Shakespeare ha hecho un estudio de las pasiones: en el caso de «Otelo», la pasión de los celos le conduce al crimen; en el de «Macbeth», ya hemos dicho que la ambición del poder; el Rey Lear personifica la testarudez y el afán de dominio sobre sus hijas, que no son menos dominantes que él y con deseos semejantes a los de Lady Macbeth para apoderarse del trono, hasta que la pasión desengañada lleva a la muerte al anciano Rey; «Hamlet» es un completo estudio psicológico del ser que, obsesionado por una falta ajena, se cree en el deber de expiarla y sufre dudas y vacilaciones. Todos estos personajes son caracteres vivos que personifican la pasión, y de ningún modo rígidos esquemas o figuras estereotipadas. En sí mismos se encuentra la motivación de lo que sucede, y aunque interviene el azar y lo sobrenatural en gran medida, más en su interior que en lo externo, deben buscarse las causas de las tragedias. A diferencia de la tragedia griega, donde la fatalidad impera, aquí, en la propia contextura del hombre está escrito su destino. Aparentemente una casualidad, la pérdida de su pañuelo, provoca la muerte de Desdémona, y, sin embargo, ¿no es la causa de su infortunio el propio carácter de Otelo, impulsivo y violento?; Lady Macbeth, si hubiera podido acallar los remordimientos de su

conciencia, seguramente no hubiera tenido apariciones ni hubiera imaginado que la selva avanzaba, pero su propio temor la pierde. Todo el elemento sobrenatural, tan frecuente en las obras de Shakespeare, puede explicarse partiendo de este punto de vista de la psicología de los personajes principales: la obsesión de Hamlet toma forma en el espejismo de su padre; las maquinaciones de Lady Macbeth aparecen corporizadas en el aquelarre nocturno de las tres brujas, de tan gran efecto teatral. Lo que pasa por la mente de los protagonistas no sólo se exterioriza en palabras, sino que aparece ante la vista en una anticipada visión de la técnica cinematográfica. Del mismo modo Calderón, en los autos sacramentales, personifica las dudas del hombre, los bajos deseos, su conciencia, y así el movimiento escénico es más animado y la representación tiene mayor poder sobre el ánimo de los espectadores. Cuando en el siglo XVIII Moratín hacía una censura implacable de los dramas de Shakespeare acusándole, entre otras cosas, de introducir brujas y apariciones, no comprendía en toda su significación este procedimiento escénico, que a él le parecía ingenuo y pueril.

Para acabar de comprender la trascendencia de este teatro y la originalidad del dramaturgo inglés y su característico concepto del arte teatral, casi se hace necesario su contraste con las obras de la escena francesa de época inmediata posterior. Shakespeare y Racine están en los polos opuestos: las célebres unidades clásicas de tiempo, lugar y acción que el teatro francés considera el primer mandamiento de todo autor teatral, para Shakespeare no cuentan. Tanto en la tragedia clásica como en la francesa, la muer-

te en escena no ocurre nunca: la Piedra de Racine se mata a escondidas del espectador, y la muerte de Hipólito, solamente se refiere; a veces se oyen los gritos, al fondo, pero no se ve nada; los ojos del espectador no contemplan la acción excesiva y la palabra suplente al hecho; se da más importancia a la retórica que a la visión directa. Más próximo al realismo de Séneca que a la tragedia de los maestros griegos, Shakespeare, por el contrario, emplea la acción directa y no tiene escrúpulo en hacer morir sus personajes en escena: así, Desdémona muere estrangulada a manos de su esposo, y el público sigue paso a paso el proceso del crimen; en «Hamlet» queda el escenario sembrado de cadáveres y se oyen las últimas confesiones de los agonizantes. La tragedia francesa usa siempre el alto coturno, su tono es sostenido y no permite la intervención de una broma de personaje secundario, como el gracioso en el teatro español del Siglo de Oro. Lo cómico ya tiene su apartado en el género de la comedia, donde, a su vez, no tiene cabida lo trágico. De nuevo, Lope de Vega o Calderón y Shakespeare vuelven a emplear la misma fórmula teatral; para ellos no hay separación rígida de géneros; en la más impresionante tragedia española puede decir sus gracias un rústico aldeano, sin que la obra desmerezca, y así en las comedias shakespearianas los chistes de criados y las canciones báquicas no entorpecen su curso. Tampoco hay división entre tierra y cielo. A nuestra escena bajan los santos como a la de Shakespeare los aparecidos y genios maléficos. Voltaire, máximo teórico del teatro francés, denunciaba a Shakespeare como «un salvaje con destellos de genialidad en una oscura no-

che). En cambio, el descubrimiento de Shakespeare para los románticos alemanes supone un cambio profundo en su escena, que se libera del amaneramiento en que había caído al seguir las leyes del teatro francés. La adoración de Shakespeare corre parejas con la de Calderón.

Antes de terminar este somero estudio de la producción de Shakespeare citaré, aunque sólo sea de pasada, «El sueño de una noche de verano», obra teatral de tipo fantástico, donde las hadas y los elfos de la mitología nórdica, en un encantador e inolvidable cortejo, desfilan ante la vista del lector o espectador, y los Sonetos famosos, en los que el autor, tratando de inmortalizar a una persona, se inmortalizó a sí mismo, con verso poderoso y elocuencia magnífica, con una divina sonoridad que hace más perdurable el concepto.

Por otra parte, para completar la visión de conjunto del teatro de la época, citaremos a *Ben Johnson* (1574-1637), que en sus obras ofrece un retrato de los hombres y las costumbres de su tiempo. Se interesa por las pasiones, los gustos y los caprichos de sus contemporáneos, y, a diferencia de Shakespeare, al modo clásico, conserva las tres unidades de tiempo, lugar y acción. Entre sus obras más famosas está «*Volpone el Zorro*».

Rápidamente caracterizaremos el siglo XVII inglés. Pensadores, filósofos y ensayistas sobresalen en literatura. Ya se presagian los futuros progresos de la ciencia en los escritos de *Francisco Bacon* entre el siglo XVII y XVIII, cuando concede mayor importancia a la experimentación que al estudio teórico. Asimismo, Newton, gran científico, descubridor de la ley de la gravedad, afirmaba que la fuente primordial de nuestro

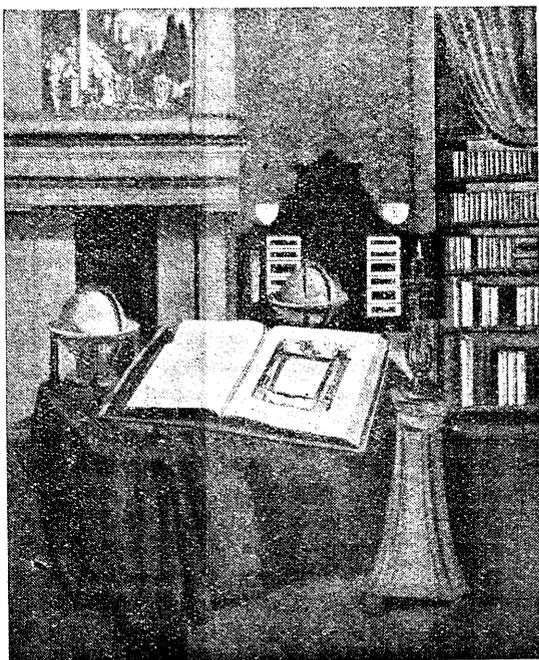
conocimiento era la experiencia, y *John Locke* asegura lo mismo cuando dice en sus escritos filosóficos que todas nuestras ideas son producto de sensaciones.

En la poesía es lógico que también se reflejen las preocupaciones trascendentales de una época alterada por profundos cambios religiosos y políticos. Téngase en cuenta la difusión del protestantismo y su división en numerosas sectas, y la primera revolución europea, ensayo anticipado de la Revolución Francesa, que termina con la decapitación del monarca inglés Carlos I. Así comprendemos que el más destacado poeta de este siglo, *John Milton* (1608-1674) sea a la vez un profundo pensador. Las obras de este puritano, perteneciente al partido antirrealista de Cromwell, son de tipo polémico. Escribe folletos en defensa de los ingleses, contra las imágenes, en defensa de la ejecución de Carlos I, y en sus años de vida política se ocupa en obras de educación, teología, etc. Su obra más importante es «*El Paraíso perdido*», poema donde se narra la rebelión de Satán y las consecuencias que esto tiene para el hombre.

Como es natural, este período histórico tan fuertemente agitado por las luchas religiosas, encuentra su expresión más cabal en los poemas de Milton, donde el autor trata de resolver, a su manera, muchos problemas filosóficos referentes a las relaciones del ser humano con Dios.

Igualmente *John Dryden* (1631-1700) y *Alexander Pope*, muy influidos por los sucesos contemporáneos, reflejan en sus poesías las vicisitudes de la política y del pensamiento religioso y a la vez inauguran el estilo moralizador y didáctico que será característico del siglo XVIII.

# POESIAS



## MOMENTO

*Crusaba el viento vestido  
de color dulce y suave,  
entonando en los caminos  
mil penas en sus cantares.*

*Nadie quería escuchar  
las coplas que de los valles  
volvían, siempre diciendo  
lamentos de soledades.*

*Habrán quedado lejos  
las canciones de las tardes  
que se desmayaban lentas  
entre verdes claridades.*

*Iban dorando, alocados,*

*los navíos del celaje,  
que a veces se deshacían.*

*Al anochecer, alzándose  
áspero y fuerte, batía  
las hojas de los ramajes,  
arrancando los dorados  
pomos de luz del paisaje.*

*Sólo dejaban tristezas  
en los meses invernales.*

*Nadie quería escuchar  
el llorar de sus verdades.*

*Quedaba la noche fría  
sin ensueños ni romances.*

MARÍA MULET

## LA FELICIDAD

¡Mira la amapola  
por el verdeazul!

Y la nube buena,  
redonda de luz.

¡Mira el chopo alegre  
en el verdeazul!

Y el mirlo feliz  
con toda la luz.

¡Mira el alma nueva  
entre el verdeazul!

## LO QUE SIGUE

Como en la noche, el aire ve su fuente  
oculta. Está la tarde limpia como  
la eternidad.

La eternidad es sólo  
lo que sigue, lo igual; y comunica  
por armonía y luz con lo terreno.

Entramos y salimos sonriendo,  
llenos los ojos de totalidad,  
de la tarde a la eternidad, alegres  
de lo uno y lo otro. Y de seguir,  
de entrar y de seguir.

Y de salir...

(Y en la frontera de las dos verdades,  
exaltando su última verdad,  
el copo de oro contra el pino verde  
síntesis del destino fiel, nos dice  
qué bello al ir a ser es haber sido.)

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

## REMANSO

Todo llega a su fin tan mansamente  
como agua lenta de sereno río.

Del primer manantial queda un recuerdo  
de alocada corriente y desvarío.

Sólo un afán de mar eternizado,  
de inmenso mar de sosegadas olas,  
va dejando al pasar la gran corriente  
de la vida que arrastra luz y sombras.

El firme pecho que las aguas bañan  
emerge audaz sobre el nivel del cielo.  
Es tarde ya para afrontar la vida:  
¡pero aún es pronto para amar lo bello!

Músicas, flores, cristalino pulso  
de una naturaleza libertada  
suple el ímpetu azul de la corriente  
frenético clamor de la cascada.

Suave forma de mar adormecido  
sueñan mis ojos en silente aurora.  
Del ingrátido surco de las aguas  
queden remansos para mi memoria.

Ya del trágico ardor de los torrentes  
mi corazón olvida los excesos.  
Sólo para mi alma inolvidable,  
quede la inmóvil forma del recuerdo.

Ni la desnuda roca victoriosa,  
ni el aluvión de fango, ni la arena;  
quede para mi amor el sauce alado  
que vive en paz, a un lado en la ribera.

Dejad mi corazón sobre las aguas  
a la deriva de sus soledades.  
Bajo esa latitud nace la perla  
como un milagro de serenos mares.

Sobre sencilla cruz de verdes juncos  
dejad mi fe que se refleje inmóvil  
en el cristal del lago, eternizada...  
¡Un remanso de paz para los hombres!

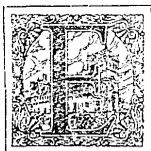
JOSÉ MARÍA LUEJMO

# LA MUJER A TRAVES DE LA HISTORIA



## EL MUNDO ANTIGUO

POR JOSÉ MARÍA CONTÍN



Es tarea difícil el someter a una generalización uniforme, a una fórmula única, la vida humana durante varios miles de años, y el Mundo antiguo comprende en verdad estos milenios, ya que se extiende prácticamente

desde los 3.000 antes de la Era, hasta 500 después del nacimiento de Jesucristo. Y esto no es sólo lo dificultoso, sino que estos años engloban procesos culturales diferentes, que se dan también en tierras diversas. Pese a ello, para no hacer interminable una conside-

ración que ha de ser necesariamente panorámica, es que entremos en la estimación de aquellos trazos más marcados que caracterizan a la mujer del ambiente sirio-caldéo, egipcio, mediterráneo insular, persa o heteo. Porque hemos de desglosar —obligatoriamente— todo el mundo clásico de nuestra consideración de hoy, dejándolo para el ensayo siguiente.

Vamos a hablar, pues, de las mujeres que convivieron con Abraham, con Asurbanipal, o con los antiquísimos faraones egipcios, o asistían a las corridas de toros en Creta.

## REINAS. PRINCESAS. GRANDES DAMAS

Ningún historiador ha intentado todavía explicarnos de qué modo de las pastoras nómadas o de los agricultores que se dobaban sobre el arado egipcio, surgieron las clases que se entregaron al cuidado de su propio cuerpo y al refinamiento, a las molicias corporales y espirituales. Pero lo cierto es que en el paso de los milenios, del hirsuto individuo y su compañera, que vagaban sin destino mejor que el de encontrar el sustento, sale el hombre limpio, que ama el agua, que gusta de embellecer la casa donde duerme, que, junto a los sembrados de plantas útiles, coloca los arriates de flores y los mazicos de policromos pétalos. Ciertamente que todo se ha realizado en la Protohistoria, pero también que culmina en los siglos interminables del Mundo Antiguo, para hallar su clasicismo —es la época que llamamos *clásica* por excelencia— en tiempo greco-romano.

Aparecen en los tiempos dinásticos egipcios, en los imperiales de Asia y de Persia, y en los monárquicos de Creta, las reinas, las princesas y las grandes damas. Las encontramos también entre los heteos de Bogaz-Keui, y llegaremos con ellas hasta la corte de Creso, el rey del oro. ¿Cómo han surgido estas mujeres refinadas, que depilan sus cejas, que

platan sus labios o ungen su cuerpo con aceites olorosos, rodeadas de sedas y servidores? ¿Cómo ha llegado la Humanidad a poseer reinas como Nipsesit o Semiramis, princesas como Tij y grandes damas como las que vemos representadas en los relieves egipcios o en las pinturas cretenses?

La sociedad ha llegado a estas aristócratas antiguas por el camino de la idea dinástica y de la aparición de la idea de la mujer *objeto de lujo*, valga la frase. Lo uno y lo otro descansan sobre las bases sociales de la estabilización. La idea dinástica nace de la fijeza familiar y la vinculación del poder a una transmisión hereditaria. La Mujer, en este caso, es la depositaria —ya lo dijimos otra vez— de la semilla familiar, la que garantiza la legitimidad visible de la que no se puede dudar, ya que lo que es siempre comprobable es la maternidad del futuro jefe, del futuro monarca. Los miembros femeninos de una familia, de una dinastía, están unguados por esta sacra condición, y, viviendo en las capas superiores y de mando, gozarán de todos los beneficios de la riqueza y del respeto. Lo otro viene como consecuencia. De este modo se «clasifica» la sociedad de un modo visible, y así como un usurpador, un hombre atrevido, puede hacerse con el poder —para igualmente poder ser derrocado, asesinado o depuesto—, la mujer queda fijada en su categoría, en su función.

## LABRADORAS. MADRES. ARTESANAS

Pero la sociedad no vive solamente de estas grandes damas, para las que ya no es un secreto el arte del embellecimiento, sino que se mantiene y perdura a base de las otras, que cumplen la misión conservadora de la familia en el ámbito innúmero de todo el pueblo. Son estas mujeres las que guardan el secreto —también importante— de las artesanías domésticas, del arreglo de la casa, del

cuidado del pequeño huerto familiar, de la educación y cuidado de los hijos durante su crecimiento. Ellas también, a los ojos de toda la sociedad, cumplen una función de trascendencia, ya que fijan igualmente la continuidad familiar, dan consistencia a la perpetuación de lo que en nuestro mundo actual llamamos «apellidos».

La sociedad así *clasificada* queda dividida horizontalmente en dos estratos, en dos sectores superpuestos, el más sólido y más conservador de los cuales es, sin duda, el inferior. Las conturbaciones políticas, las guerras, las ambiciones, hacen desaparecer a la clase superior, a las princesas y reinas se las lleva el viento revolucionario y el hambre que sigue a las invasiones y contiendas, pero a las otras las fortalece, les depura el sentido del deber, les acrisola las virtudes y enaltece la función. Ellas son —las madres, labradoras y artesanas— las que han permitido la conservación de antiquísimas formas de cultura, las que han perpetuado, de generación en generación, ideas y conceptos, modos de hacer y de vivir. Pensar que estas formas de cultura y esas formas de pasatiempo son inmutables, sería creer que no existe la evolución cultural y que la sociedad es estática. No, el conservantismo femenino no es contrario a la evolución de la cultura, sino que es la garantía de la perpetuación de formas que éstas pueden ser sustituidas por otras que las mejoren.

### ESCLAVAS, CONCUBINAS

No tiene idea de la realidad quien sólo ve sectores de la misma, tal como el que no quisiera observar los clarososcuros y zonas sombrías de un paisaje. En la vida de la sociedad —y, por lo tanto, de la mujer, uno de sus pilares— no pueden ignorarse las zonas oscuras. Y la zona oscura de la Historia de la mujer es la esclavitud. Ya decimos que con

la protohistoria, con el comienzo de lo que llamamos Historia, había también empezado la esclavitud de la Mujer.

La esclavitud es una institución —vamos a designarla con este título— que es tan vieja como la Humanidad, y que reviste a lo largo de la Historia mil formas diferentes, unas veces bajo la capa de lo que todos reconocerían inmediatamente como esclavitud —el hombre tratado como «cosa»— y otras como subordinación de unos seres humanos a otros. En la antigüedad la esclavitud es universal, y hay historiadores que han llegado a asegurar que, sin los millones de esclavos que discurren por el teatro histórico de los primeros milenios, no se comprenderían las pirámides o los grandes palacios de Nínive y Persépolis.

Entre esta masa de millones de esclavos está también la mujer. Mujer como «cosa», que trabaja, y que se desecha —igual que el varón esclavo— cuando ya no es útil para el trabajo, pero también Mujer como madre de otros esclavos, igual que en los rebaños hay las madres de las futuras cabezas de ganado. Tristísima condición la de estas Mujeres —madres— esclavas. Pero más triste —y a ésta es la verdadera esclavitud a la que hacíamos referencia cuando mencionábamos su aparición— es la esclavitud de la mujer como tal mujer.

### RESUMEN

Los milenios del Mundo Antiguo nos muestran, pues, un amplísimo período temporal, transcurrido en las tierras que limitan el Mediterráneo oriental hasta el Indo y las fuentes del Nilo, en el cual la Mujer presenta un estatuto de vida que preforma lo que vendrá en los siglos posteriores, cuadro en el que destaca con fuerza propia la figura de la mujer popular, con la altísima función de madre y rectora de la familia, que veremos desenvolverse en la Matrona Romana.



**I**GUAL carácter de complementariedad presenta —dentro ya de su fase tradicionalista— la contraposición entre legitimismo y decisionismo. Cuando se considera a Donoso desde el punto de vista del puro tradicionalismo, se tiende a acentuar más bien su creencia en la perfección ejemplar del «ordo» cristiano estamental, su legitimismo monárquico, su regresión al medievalismo y, en suma, lo que hay en él de puro reaccionario. Por el contrario, el pensamiento político de la primera interguerra, el pensamiento schmitiano, fascista o falangista (por ejemplo, Antonio

Tovar), suelen ver en él, más bien, el momento decisionista, cesarista, napoleónico, casi diríamos musoliniano. Ambos tienen razón. Donoso ve como deseable la vuelta al «ordo» medieval, considera valiosa toda tentativa de salvar lo que de éste —por ejemplo, la monarquía— quede aún vivo en el mundo presente, pero comprende que esto es escasamente posible y, profundizando y dando mucha mayor altura a la analogía entre dictadura y milagro, ya planteada por los contrarrevolucionarios franceses, ve en la dictadura, en el cesarismo, una esforzada tentativa de hacer posible la continuidad de la historia y de la

vida humana. Es interesante hacer notar que ya en la época doctrinaria, y quizá reflejando indirectamente el pensamiento hegeliano, veía en Napoleón la encarnación de la inteligencia imperante y, más tarde, veía en Napoleón II la «justicia de Dios». Puede cruzarse aquí la distinción dorsiana entre el político y el retórico con la distinción, finalmente establecida por Díez del Corral, entre el legitimista y el decisionista. El retórico sería más bien legitimista; el político, esto es, el mismo hombre, como hemos visto, pero a la hora de las soluciones prácticas, sería decisionista. Como vemos, tampoco hay aquí contradicción, sino rasgos complementarios.

Mucho más fácil es ver cómo no hay contradicción entre su ascetismo y su vida de intelectual y diplomático en los más refinados círculos europeos de entonces. Con razón le comparaba Hübner con un español de la Contrarreforma, esto es, con aquel tipo de hombre que no se replegaba del mundo, sino que pretendía salvar cristianamente al mundo. Su ascetismo personal rigurosísimo en los últimos años se proyectaría, por un lado, en su generoso desprendimiento para ayudar a los necesitados; pero, por otro, en el riguroso cumplimiento de su deber diplomático y de su vocación intelectual; éstos le llevaban a una activa vida social en los más altos círculos españoles, franceses y alemanes. La caracterización de Hübner sigue pareciéndonos certerísima. Tampoco aquí hay contradicción alguna, sino simplemente complementariedad. Quizá más que los aciertos o errores concretos, sea esta riqueza de facetas la que haga más estimable y simpática su figura.

### III.—LA FAMA DE DONOSO

Fué en su tiempo uno de los escasos españoles que alcanzaron viva y efectiva fama fuera de sus fronteras. Fué también uno de

los más discutidos dentro y fuera de España.

Primero empezó por discutirse en su época doctrinaria, en la cual su fama era casi privativamente española, por suponerle excesivamente afrancesado; ya hemos visto cómo en parte esta acusación es justificada, puesto que utiliza ideas francesas, pero cómo, en parte, no lo es, porque la sabe dar un cuño español y personal. En cuanto a las acusaciones de galicismo en el lenguaje, hoy nos parecen bastantes ridículas. No cabe duda que enriqueció y robusteció considerablemente el lenguaje. Por otra parte, como ya entonces vió con razón Alcalá Galiano, lo francés no es exclusivo en él, sino que a través de ello recibe ideas de otras partes: inglesas, sobre todo en su época doctrinaria; alemanas, sobre todo en su época contrarrevolucionaria, aunque no falta ya algo de Hegel en la primera época.

Comienza, con la emigración en París, a tomar contacto personal con los doctrinarios franceses, y ya se inicia el reconocimiento de su valor en aquel país. Reconocimiento que demuestra su calidad de miembro del Instituto histórico francés y la amistad y alta consideración intelectual que siempre le tuvo Guizot, incluso después de haberse separado del doctrinarismo. Pero es, sobre todo, a partir de su época contrarrevolucionaria, cuando adquiere una dimensión europea. En Alemania, donde ya su amistad con el ilustre diplomático e historiador del Arte, Raczinsky, cuando éste era ministro en España, le abrió muchas puertas, se enlaza con el círculo contrarrevolucionario alemán, sobre todo a través de Buss, y más tarde sus escritos serán altamente apreciados por las dos mejores cabezas alemanas de entonces: el filósofo Schelling y el historiador Ranke, y más tarde el propio Bismarck hablará de él con consideración, si bien alineándole entre los enemigos de la unidad alemana. En Rusia, a tra-

vés del embajador Meyendorff, entrará también su obra y será estimada. En Francia y en Italia se le traducirá, discutirá y comentará, e incluso en los países de lengua inglesa. En vida, parece haber sido extremadamente apreciado en todas partes, tanto intelectual como personalmente. Se apreciaba sobre todo en él, por una parte, el pensador católico y contrarrevolucionario, y por otra, al gran orador y escritor. Su amistad personal en los mejores círculos de la inteligencia francesa, alemana, italiana o española de la época, se extendía también a personas de las que le separaban profundas discrepancias ideológicas. Al lado de esta estimación positiva que nunca le fué negada (es sin duda el español del siglo XIX que ha alcanzado más estimación fuera de su país.), surgieron contradicciones y discusiones muy fuertes. Se le acusaba de maniqueísmo, por parte de los católicos liberales franceses e italianos; de forzar excesivamente el material histórico en beneficio de sus tesis —en este sentido la acusación parece muy justificada— y de excesivo pesimismo (no hablamos de la curiosa disputa sobre el paganismo en la educación, a propósito del abate Gaume, por ser de poca importancia). Esta misma polémica demuestra el valor y relieve que llegó a tener su figura.

Después de su muerte, fué apagándose su fama excepto en los medios más tenaces del tradicionalismo francés y español, e incluso un Menéndez Pelayo o un Cánovas, aun reconociendo en gran parte su valor, parecen acentuar más bien sus dimensiones negativas. Menéndez Pelayo le acusa sobre todo de afrancesamiento en las ideas, aun valorando altamente su estilo y su personalidad. Cánovas, estimando muy finamente la continuidad de su pensamiento, resalta su excesivo esquematismo. En esa época, fuera de España no parecen preocuparse mucho de él.

En cambio, la primera interguerra produce una floración de estudios donosianos, no sólo en España, sino también en Alemania e Italia, muy interesante, y el hecho de que el máximo teórico político de esos años, Carl Schmitt, se ocupe de él con entusiasmo, es interesante. En tres dimensiones se asienta la fama de Donoso en esta época: su catolicismo, su pesimismo apocalíptico (particularmente su atención al peligro ruso) y su decisionismo. En el primer sentido, son, sobre todo, los medios católicos españoles e italianos quienes más le estudian (D'on Sauvirents); en el segundo y tercero, los alemanes, y más tarde, los españoles de cuño falangista. Es interesante que mientras en el pensamiento español y europeo posterior a él no haya nada valioso en su línea en la época que va desde su muerte hasta la interguerra, en ésta se le valore, no como un gran maestro del lenguaje, por ejemplo, o como un gran pensador situado a distancia en la Historia, sino como figura de valor actual. Sin duda se debe esto a la conciencia de catástrofe común a Donoso y a los hombres de la interguerra, o a la realidad de ciertos peligros, como el comunismo o el imperialismo ruso, que han vuelto a ser plenamente actuales en nuestro tiempo. Más recientemente, a la más aguda estimación del liberalismo doctrinario.

Y aquí viene bien tratar del valor actual de Donoso.

#### IV.—EL VALOR DE DONOSO

Tenemos ante todo que rechazar dos tópicos usuales: el del profetismo y el de la consideración unilateral de Donoso, sea como legitimista, sea como decisionista, y asimismo la corriente estimación —que creemos que el libro de Díez del Corral debe haber anulado— de que sólo es valiosa la última época de su producción.

Sobre el segundo y tercero de estos pun-

tos ya hemos hablado mucho antes. En cuanto al profetismo hay que hacer constar que si Donoso tuvo una visión certera en algunos aspectos —por ejemplo, su visión de la revolución comunista conectada con el imperalismo ruso, es absolutamente genial y personal; se veía el peligro ruso más bien como un peligro reaccionario—, en otros, ciertas limitaciones, como la visión incompleta de lo económico o el reducir los problemas alemanes a un esquema demasiado rígido de tipo confesional, han sido causa de que sus previsiones no se hayan cumplido. Por último, en otros aspectos, nos hallamos ante un error de perspectiva, pues algunos hechos predichos por Donoso se produjeron, pero no cuando él pensaba, sino mucho después; así la aparición de los grandes dictadores. Pero no obstante estas limitaciones y no obstante el hecho de que, contra lo que a veces suele pensarse, el pensamiento de Donoso no sirvió como base para elaborar una auténtica doctrina tradicionalista española (la cual sólo existe en Vázquez Mella, que tiene puntos de contacto con Donoso, pero muchas más diferencias), y no obstante todas las limitaciones que ya se señalaron en su tiempo —esquematismo, excesivo pesimismo, cierta tendencia refrenada pero indudable al maniqueísmo, etc.—, no hay duda que la figura de Donoso sigue teniendo para nosotros un gran valor. ¿En qué reside esto?

En primer lugar, en la misma complejidad y riqueza de su figura, que ya hemos analiza-

do anteriormente. En segundo, en su honradez intelectual y en su ejemplaridad personal. En tercero, en las calidades positivas de su pensamiento, sobre todo en su visión del peligro ruso, de las necesidades de la política exterior española, del decisionismo, etcétera. En cuarto, en su estilo, tanto literario como intelectual. Por último, en el valor que tiene el hecho de que en uno de los momentos más oscuros de la Historia de España fuese una figura central en el pensamiento político e histórico europeo, y que después haya recobrado actualidad gracias a sus calidades positivas.

Se ha dicho que «su meteórica grandeza pasó sin dejar huellas». Si se entiende que no sirvió para fundar una escuela española de pensamiento político contrarrevolucionario profunda y eficaz, esto es cierto; pero, en cambio, en el pensamiento político-histórico europeo entre las dos guerras mundiales —no precisamente en el contrarrevolucionario, sino también en el de las revoluciones nacionales—, su huella es patente. En éste y en la profunda españolidad de su figura, reside un valor que no podemos negar en ningún momento. Es acaso el español más universal del siglo XIX. Pero hay que evitar también las exageraciones sobre el profetismo u otras análogas. Por último, hay que señalar con tristeza que, hasta el estudio de Díez del Corral, la valoración contemporánea de Donoso se debía predominantemente a estudiosos alemanes o italianos.





## CONCURSO MENSUAL

El Concurso que mensualmente presenta CONSIGNA a sus lectoras va a ampliar su contenido, es decir, subdividirlo. En una de sus partes las preguntas serán para las lectoras en general, regido por las bases que a continuación se mencionan; en la segunda serán unas preguntas más sencillas, destinadas a que las maestras hagan llegar hasta sus alumnas el interés del concurso y que las contestaciones que las niñas puedan presentarles nos las remitan, con el fin de premiar aquéllas que estén más acertadas. Con el fin de estimular a las alumnas, las maestras deberán leerles todos los meses los nombres de las alumnas que hayan sido premiadas y ayudarles con sus consejos para la solución del concurso:

Las bases serán las siguientes:

1.<sup>a</sup> Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y de una manera concre-

ta éstas; se eliminarán las contestaciones cuya extensión se considere excesiva.

2.<sup>a</sup> Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la Sección Femenina (Almagro, 36), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien lo envía, indicando si es o no afiliada.

3.<sup>a</sup> Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del cuestionario correspondiente.

4.<sup>a</sup> Mensualmente se repartirán los premios, consistentes en libros entre las que mejor contesten a los cuestionarios.

5.<sup>a</sup> Los nombres de las dos lectoras y de dos alumnas, en el primer Concurso, se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual le será enviado por correo a la Delegación Provincial de la Sección Femenina correspondiente.

### CONTESTACION AL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO

Lectoras:

1.<sup>a</sup> Pedro Antonio de Alarcón.

2.<sup>a</sup> Napoleón Bonaparte.

3.<sup>a</sup> Fray Francisco Ximénez de Cisneros.

4.<sup>a</sup> José Antonio Primo de Rivera.

Alumnas:

- 1.<sup>a</sup> Alfonso IX.
- 2.<sup>a</sup> Del Ebro.
- 3.<sup>a</sup> El metro.

- 4.<sup>a</sup> «Cara al sol...»
- 5.<sup>a</sup> Mortal.
- 6.<sup>a</sup> A los Montes Perdidos.

## PREMIOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE ENERO

Lectoras:

Raquel Tomás Tran, maestra de Patró (Alicante).

Pilar Muñoz Gascón.—Licenciado Poza, número 21. Bilbao.

Luisa Badiola González.—En Hervás (Cáceres).

Alumnas:

María Concepción Pérez López, de Escuela Nacional «Luis Briñas».—En travesía de Santucho, 20, cuarto. Bilbao.

Felisa Lafuente Soria.—Escuela Nacional de Almazán (Soria).

Teresa Martín Felipe.—Colegio del Sagrado Corazón. La Línea.

## CONCURSO DEL MES DE MAYO

Para las alumnas:

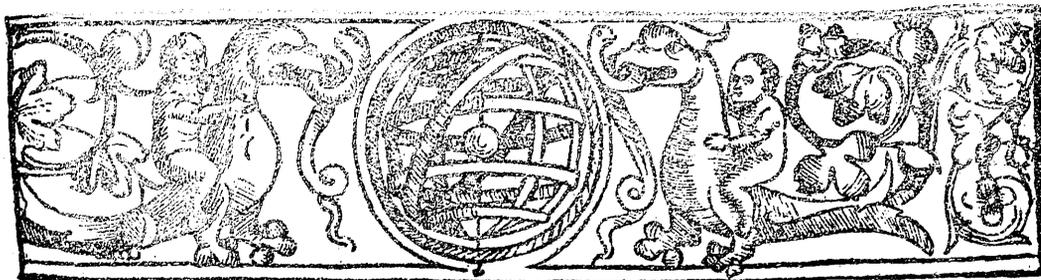
- 1.<sup>a</sup> ¿En dónde está la laguna de la Janda?
- 2.<sup>a</sup> ¿Cómo se llamó el último rey de España?
- 3.<sup>a</sup> ¿Qué es círculo?

- 4.<sup>a</sup> ¿Cómo saludó el Arcángel San Gabriel a María Santísima?
- 5.<sup>a</sup> ¿Son rumiantes las vacas?
- 6.<sup>a</sup> ¿En dónde vive el Caudillo?

Para las lectoras:

- 1.<sup>a</sup> Diferencia entre círculo y circunferencia.
- 2.<sup>a</sup> ¿Qué defecto tenía en su cara la princesa de Eboli?
- 3.<sup>a</sup> ¿Quién reinaba en España al comenzar la acción del *Tenorio* de Zorrilla, según se indica en algunos versos.
- 4.<sup>a</sup> ¿Qué es el Simplón?
- 5.<sup>a</sup> ¿En qué acción bélica fué vencido San Ignacio de Loyola?

- 6.<sup>a</sup> ¿Cómo se llamó el padre de los dioses helenos?
- 7.<sup>a</sup> ¿Qué significa la palabra «Eureka»?
- 8.<sup>a</sup> ¿Con quién contrajo matrimonio Miguel de Cervantes?
- 9.<sup>a</sup> ¿Cuál es el idioma oficial de Haití?
10. ¿A qué color pertenece el tono cobalto?



## BIBLIOGRAFIA

MERTON, Thomas: Trad. C. A. Jordana, *Semillas de contemplación*.—Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1951. 216 págs. Rústica, 45 ptas.

Con el «Imprimatur» del cardenal Spellman, el monje del Císter Merton publicó éstos que él llama pensamientos, ideas y aforismos acerca de la vida interior. Son pensamientos acerca de la vida contemplativa, una especie de versión moderna y muy original de las líneas marcadas por el gran místico español San Juan de la Cruz, y que tiene su origen en San Bernardo, que es quien hizo más por formar la espiritualidad de la contemplativa Orden a que pertenece el autor. Son pensamientos profundo, con muchas paradojas, que prestan interés y originalidad a lo que escribe, pero que requieren en el lector preparación adecuada y mucha atención. (Orbi.)

PRIETO, Gregorio: *Por tierras de Isabel la Católica*.—Edit. Plenitud. Madrid, 1952.—110 págs., cartóné, 25 ptas.

Gregorio Prieto se ha dedicado a recorrer los lugares que conservan más vivo el recuerdo de la Reina Católica. Ha recorrido Segovia, Avila, Valladolid, Toledo, Barcelona, siempre a caza de históricos recuerdos de aquella reina sublime, para acabar en Granada, donde descansan sus restos y los de su esposo en los féretros más impresionantes del mundo. (Orbi.)

BALBÍN, Rafael y GUARNER, Luis: *Poetas modernos*.—Edit. C. S. I. C. Bib. Literaria del Estudiante.—291 págs., rústica, 25 ptas.

Nicolás Fernández Moratín encabeza una larga lista de poetas que termina en Rubén Darío. Los autores de la recopilación han tenido el acierto de recoger también muestras de las literaturas regionales, tan florecientes

y, muchas veces, tan injustamente olvidadas en las antologías. Rosalía de Castro, Jacinto Verdaguer, Miguel Costa y Llobera..., son estrellas refulgentes y de primera magnitud en el cielo poético español. Justo es que se les dé lugar y rango que merecen. Se reproducen, igualmente versos de algunos poetas sudamericanos, para completar el cuadro. Desde otro punto de vista es interesante asimismo esta recopilación: está hecha en un volumen manual, de impresión clara y sencilla, y tiene la ventaja de no ser demasiado caro. Cuidadosa selección de textos en el aspecto moral. (Orbi.)

SHLPTON, Eric. Trad. Eduardo Valenti: *Por las cumbres escaladas en tres continentes*. Editorial Juventud. Barcelona, 1952.—224 páginas, tela, 70 pesetas.

Libro interesante y ameno relata la vida montañera del autor, que empieza con sus impresiones de joven, casi niño y sus reacciones en sus primeras salidas al monte. Después de contar varias excursiones por las montañas más altas de Africa, refiere varios intentos de subida al Everest, con algunas notas sobre organización de caravanas, alimentación, etc. Termina con algunos relatos por el Himalaya en viaje de exploración y levantamiento de planos. Es un libro ameno por la variedad de los temas que toca, ya que prescinde de tecnicismos, dándonos un libro fácil de leer al que ciertamente puede aplicarse el tópico de que instruye deleitando. (Orbi.)

SÁNCHEZ SILVA, José María: *Un paletó en Londres*.—Edit. Nacional. Madrid, 1952.—349 págs., rústica, 45 ptas.

Qué libro más sencillo y qué ameno ha escrito José María Sánchez Silva, corresponsal ambulante, viajero de muchos mundos, con el

único equipaje de su máquina de escribir. Londres y Tokio son los polos de esta vuelta a la manzana que ha dado nuestro fino periodista. También ha estado en Roma y en el país de la noche clara, pero el libro se lo reparten Londres y el Japón: Londres, que se lleva el título y cincuenta páginas de prosa alegre y aguda, y el viaje al Japón, acompañando el brazo de San Francisco Javier; con la peregrinación española Sánchez Silva ha escrito un libro entretenido y de fácil lectura para mayores. (Orbi.)

«AZORÍN»: *El oasis de los clásicos*.—Edit. Biblioteca Nueva. Madrid, 1952.—291 páginas, rústica, 30 ptas.

Limitamos nuestro campo de acción a la Literatura. Y dentro de la Literatura a las letras pasadas. Cuanto más lejos de la realidad viva, nos moveremos más holgadamente. Tal es al menos nuestra ilusión. Los clásicos son un oasis. Con estas palabras, ¿no ha definido «Azorín» su personalidad, sus gustos, su arte y su vida entera? Ahí están, en el volumen que tenemos entre manos, sesenta artículos escritos por el maestro a lo largo de su vida en diferentes diarios de España. Los hay de 1913 y de 1952. En 1913, «Azorín» podía llamarse joven aún. En 1952, «Azorín» ha tenido en el ocaso de su vida un gesto de elocuente desprendimiento. «No escribiré más», ha dicho. Ignoramos si cumplirá su promesa. Queremos creer que no la cumplirá. (Orbi.)

MEERSCH, Maxence Van der (trad. Luis Horno Liria): *El elegido*.—Edit. Caralt. Barcelona. 2.ª edición. 1952, 206 págs, tela; 50 ptas.

Cuando el lector termina la lectura de esta novela cautivadora, no puede menos de dejarse llevar un poco por los pensamientos. Son pensamientos sugeridos unos por el au-

tor, mientras otros surgen como el arrullo de aquéllos, desde la penumbra de la subconsciencia, llamando reciamente al corazón. Contrasta la dureza lógica y real de la trama de esta obra. Pero hay en ella calor humano, ambiente de tristeza y anhelos de superación, hombría de bien aun en el borde mismo de la tragedia que, paso a paso, se ve cernir sobre el desgraciado Valero Simeón que lee el *Kempis* a su Francisca; en el lecho del dolor es él elegido. Comienza la lucha. El hombre viejo no quiere dejarse ganar por la luz que ya ilumina con su inteligencia. Pero la gracia llama a su alma. Y el viejo Simeón (que lee el *Kempis* en el claustro de la Cartuja de Mont des Cats, llama al Reverendo Padre: «He venido a pedirle a un tiempo consejo y asilo. Soy uno de los innumerables que ha naufragado...», y al día siguiente sus labios trémulos dejan escapar, con dejos de angustia: «Ven a mí, Verdad, Luz...» Para personas mayores. (Orbi.)

SABATINI, Rafael (trad. María Rodríguez de Rubí): *Susana de Bellecour*.—Edit. Mollino. Barcelona. 1952, 246 págs., tela; 18 pesetas.

Es una típica trama de novela rosa, que se funda en la diferencia de clases de los protagonistas. Los hace enamorarse para lograr que, al militar en campos contrarios, uno de los cuales está siendo arrollado y destruido por el otro, venza al final el amor y termine el romance con el casamiento del revolucionario con el aristócrata y la huida de ambos. Moralmente limpia, puede considerarse apta para jóvenes. (Orbi.)

LISI (Nicola): *Diario de un párroco*.—Editorial Luis de Caralt. Barcelona. 1952, 180 págs.; 30 ptas.

Toda la sencillez de un alma sin replie-

gues y la placidez de un remanso se dan cita en este diario, en el que se desliza sin dificultades la vida de un cura rural que, impregnado de espíritu franciscano, deja traslucir en sus páginas su amor a la Naturaleza y a los animales. El interés de la obra no estriba en el dramatismo del asunto ni en otros efectos sensacionales, sino en el estilo pulcro y poético que marca una nota de paz en la literatura moderna aficionada a los contrastes. Dado el ambiente en que se desarrolla entre la gente del campo, no extrañará algunos toquecillos supersticiosos que hubieran podido ser fácilmente precisados, como también otros dos episodios que quedan vagos y fluctuantes. Lectores amantes de la buena prosa. (Biblioteca y Documentación.)

ORCZY, Baronesa de (trad. Julia Mérida): *Castillos en el aire*.—Edit. Caralt. Barcelona. 1952. 291 págs., tela; 40 ptas.

La baronesa de Orczy da en *Castillos en el aire* una muestra más de su fértil ingenio, habilidoso en la creación de caracteres bien sostenidos y fácil en urdir emboscadas, situaciones dificultosas, trucos insospechados y demás argucias sazonadas con fino humorismo. El señor Héctor Raticchon, protagonista de *Castillos en el aire*, es el retrato de un perfecto truhán que, en compañía de su criado y consocio Teodoro, otro desvergonzado de inferior calaña, establece una agencia de negocios turbios propicios para estimular su trapacería. Cada capítulo de la obra es una aventura del trapisondista, que sale de ella escarnecido, pero impenitente. No hay gran peligro para la moral en la indulgencia con que se aprecian las bribonadas del señor Raticchon, porque el festivo humorismo con que están aliñadas obliga a tomarlas en broma. (Orbi.)



## Los fundamentos artísticos de la Iniciación Profesional en la Escuela Primaria

POR FRANCISCA BOHIGAS



*L*a Iniciación Profesional femenina ha de ser esencialmente artística: no es bastante el buen gusto con ser necesario. Se requieren ciertos conocimientos teóricos y técnica del arte que se refleje en la obra realizada.

Cuando se ha celebrado el Cursillo, organizado por el Ministerio, el Dibujo, el Arte y la Composición decorativa se consideraron como materias fundamentales. Pero no fué suficiente; hay que continuar esa formación para que las maestras especializadas puedan profundizar en el al-

ma de las adolescentes y ayudarlas a formar el gusto y el sentido artístico.

Las maestras especializadas y las que se han de especializar todavía, no están preparadas artísticamente porque nuestras Escuelas del Magisterio no han acometido una reforma profunda de su organización y predomina en ellas el carácter instructivo sobre el educativo.

Las maestras de Enseñanza Primaria han de ser más artistas; necesitan una orientación artística de toda su vida profesional. Ellas mismas han de reconocerlo. Frente a las clases teóricas carecen del modo de expresión que más entra por los ojos de las niñas: el dibujo. En las labores artísticas notan la falta de conocimientos de composición decorativa. En los trabajos de ilustración, tan necesarios en una Escuela, no dominan los medios más elementales y han de recurrir a la copia, calco, etc., que mantiene ese bajo nivel de cuadernos de clase de tantas de nuestras Escuelas. Todo ello depende de falta de formación artística.

Donde más se refleja es en el Cuarto Período escolar.

- a) Hay que dominar los estilos artísticos fundamentales.
- b) Los muebles propios de cada uno.
- c) Los trajes de cada época.
- d) El paisaje.

Todos estos conocimientos se apoyan en el Dibujo y la Composición decorativa.

Hoy existen libritos muy bien hechos acerca de estas cuestiones, que si la maestra tiene interés podría conseguir que el Ayuntamiento se los comprara. La Iniciación profesional interesa mucho a las gentes porque dada la edad de las alumnas, ven en ella una utilidad inmediata. Ensa-

yad mi consejo y creo que obtendréis resultados satisfactorios.

He recibido muchas cartas de maestras que han realizado los últimos cursillos, refiriéndome el apoyo que han encontrado en los Municipios para la instalación del Grado de Iniciación. Las propias niñas que se interesan por la enseñanza movilizan las amistades de sus padres y en seguida todo el pueblo se ocupa del asunto. Hay localidades donde las propias niñas han instalado luz eléctrica en la clase y la han blanqueado, constituyendo un fondo por suscripción entre ellas para comprar lo más necesario. En otros pueblos ha sido el Ayuntamiento.

Todavía no tengo noticias de que se haya hecho por iniciativa de la Junta municipal, que es la indicada según la Ley. Pero ya llegaremos si las maestras de verdad se interesan.

#### COMO PODEIS CONTINUAR VUESTRA FORMACION ARTISTICA

Sencillamente, por vosotras mismas. Si necesitáis orientación podéis dirigiros al Museo de Artes Decorativas de Madrid, al Museo de Traje y al Instituto Profesional de la Mujer. Con mucho gusto atenderán vuestras peticiones. Eso podéis hacerlo desde el pueblo en que residís.

Durante las vacaciones podéis participar en cursillos de pocos días, poniéndoos antes en contacto con la Sección Femenina de vuestra provincia. Antes de hacerlo consultad.

En los Centros enumerados pueden daros orientaciones generales de carácter artístico. En la Sección Femenina, consejos y enseñanzas concretas de cada especialidad. Facilitaros modelos nuevos, con lo cual vuestro sentido creador enrique-

cerá las posibilidades de desarrollo de las clases.

### EL GUSTO ARTISTICO

Voy a formular una petición. Depurad vuestro gusto. Hay que elevar el nivel artístico de la vida del hogar. Y sólo puede conseguirlo la Escuela.

El gusto se revela en la disposición que se da al paño de costuras, a la presentación de los cuadernos, al arreglo de los armarios donde se guarda el material, etcétera.

El gusto se educa: el primer paso es reconocer el mal gusto; entonces se procura depurarlo. Haced que las niñas lo distinguan. Fijaros en la combinación de colores y en la decoración.

El sentido decorativo también se adquiere; la composición se aprende y debéis enseñarla. Se comprueba solamente con entrar en la clase y ver la disposición de los muebles y de las alumnas. No consiste en muchos adornos y macetas, sino en una armónica composición que siempre ha de ser adecuada al fin del lugar, al uso a que esté destinado y a las personas que en él se hayan de reunir.

Durante el verano podéis repasar revistas de interiores modestas y sencillas, pues el gusto es independiente, en cierta medida, de las posibilidades económicas. No para copiarlo íntegramente, pero sí para componer con lo visto el interior que vosotras deseéis.

Entrar el arte en la Escuela equivale a renovarla. Y hay que renovarla.

### LA MEJOR FUENTE DE INSPIRACION

La Naturaleza, la obra de Dios, la más completa y perfecta, debéis conocerla,

amarla y aprender a gustarla, saborearla. Ocurre que a fuerza de ver el cielo deja de admirarnos. Hay que enseñar a gozar el campo. A distinguir el paisaje natural, porque sólo cuando algo nos admira queremos imitarlo. La Naturaleza es la mejor maestra de Arte, pero hay que enseñar a ver, a contemplar, a valorar.

Cuántas posibilidades de goce se pierden porque despreciamos la Naturaleza. La fuente de inspiración y de composición artística la tenemos muchas veces delante y no la vemos. A través de la ventana de la clase contempláis el paisaje; fijaros en qué cuadro tan hermoso podéis enseñar a las niñas a estudiar el arte. Dios nos regala con esa espléndida decoración natural que no sabemos utilizar.

### REALIZACIONES ESCOLARES

Estamos en mayo. El mes consagrado a la Sagrada Eucaristía, porque es el mes que las niñas van a recibir al Señor por primera vez. Hay que preparar su alma; hay que vestirlas con sencillez y con blancura que pregone su pureza. Hay que preparar la Escuela, la capilla de la iglesia, la fiesta.

La clase de Iniciación profesional habrá de contribuir especialmente según la Escuela. En el taller, cosiendo para las comulgantes. En la clase de dibujo, preparando las invitaciones. Organizando la fiesta, adornando el altar. Cuánto arte al servicio del Señor de los señores. Dios os lo premiará.

No quiero decir que deban interrumpirse los trabajos que se venían realizando. Al contrario, en ese plan mensual que siempre os recomiendo hagáis un mes para el próximo estarán previstos estos

trabajos especiales y habrán sido encajados debidamente. Para las niñas todo estará ordenado, escalonado, justificado.

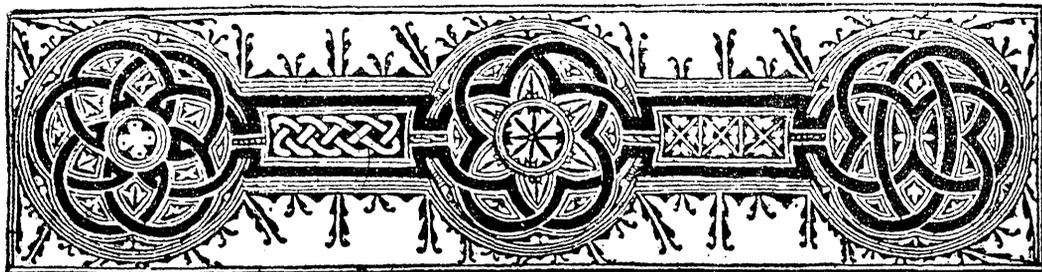
Es el mes cumbre del tercer trimestre; el rendimiento máximo habrá de corresponderle. Después de mayo ya no se deben emprender trabajos escolares ni hacer proyectos. No habría tiempo para realizarlos.

¿Qué característica particular habrá de corresponder a las clases de Iniciación? Fijarás que a este mes corresponde concentrar nuestra atención en el carácter

artístico del trabajo. Debemos proponerlos a partir de este mes la perfección en el dibujo; la composición decorativa. No dejar a la improvisación: dibujo y composición deben ocupar nuestra atención previa al desarrollo de nuestro trabajo. Consultas, preguntas, nada debemos escatimar para que, a partir de este mes, nuestros trabajos lleven el sello de la perfección en el dibujo y en la composición.

No sabemos bastante; bien, a partir de hoy, vamos a aprender lo que nos hace falta.





Al volver a casa...

## LIBROS

POR CARMEN WERNER

Naturalmente, las tardes de mayo, tan largas y nostálgicas, son magníficas para leer.

Podemos salir al campo, con una amiga; pero si no la tenemos podemos llevar un libro, y cuando la belleza circundante nos inunde de emoción y nos haga sentirnos un poco solas y abandonadas..., o plenas de deseos de vivir y gozar, deseos difíciles de lograr, siempre podremos refugiarnos en una lectura sedante y alentadora.

*Don Camila (Un mundo pequeño)*, de Giovanni Guareschi.

He aquí un libro lleno de humor y de ternura. No hace falta leerlo de un tirón. Cada capítulo es una pequeña historia. No escandalizaros con ellas.

Ahora se estila lo sencillo, lo mínimo, la broma no demasiado cruel y los italianos han puesto el dedo en la llaga. Han encontrado la cuerda sensible, la nota justa «le mot juste» de los franceses.

En el renacimiento dieron con el fasto

y ahora han dado con lo mínimo, lo puro y lo humilde.

Su más encantadora expresión. ¿Veis cómo son los coches italianos? ¡Qué sencillos y bonitos de línea y qué bien de motor! En general, aciertan siempre. En todo lo que se relaciona con el arte, sean coches, cine o arquitectura.

Realmente *Don Camilo* no es un libro para todo el mundo. A veces parece que no es respetuoso con la religión. Pero vosotras, maestras por vuestra cultura, por vuestra mentalidad, estáis preparadas para entenderlo. Guareschi se ríe un poco de todo con una desenfadada ternura.

*La educación del carácter*, por Madre María Antonieta del Corazón de Jesús, Religiosa de la Asunción.

He aquí un libro estimulante, traducido del francés en correcto castellano. La primera parte está llena de interés histórico biográfico y es muy amena y anecdótica. Se trata de la enseñanza y educación de las muchachas francesas a mitad del siglo XIX.

Y hoy que hago crítica literaria de libros extranjeros, tengo que decir que casi todos los franceses escriben bien.

He aquí una monja joven sin duda, que para doctorarse en París en Pedagogía, escribe una tesis sobre las ideas educadoras de la fundadora de su Orden, la Asunción, Madre María Eugenia de Jesús (Eugenia Milleret de Brou), Fundadora de la Asunción 1817-1898.

Bien. Una tesis de una estudiante y sobre ideas pedagógicas. Diréis que no os apetece. Y yo os digo que os encantará. Entretenida la primera parte, ya es también aleccionadora.

En cuanto a la segunda parte, más psicológica, muy espiritual en el sentido so-

brenatural y religioso, es profundamente instructiva y alentadora para una maestra católica. Yo, que no soy maestra en activo, pero que soy una maestra por vocación, he leído ese libro de un tirón en un par de noches, sin un momento de cansancio.

Esta maestra, sin ataduras humanas, sumergida en oración, ejercitada en la virtud («pues que sólo en amar es mi ejercicio...»). ¡Cuánto lleva de delantera, sobre la maestra burguesita, humana, materializada! Y no es que yo tenga mala impresión de las maestras seglares o las juzgue mal. Habrá muchas profundamente religiosas, pero serán una minoría; las otras, el resto, serán simples mortales llenas de buenos propósitos, pero débiles, cobardes, perezosas, lo corriente entre la gente de mundo, que no tiene una regla religiosa que observar, y que no tiene valor para organizársela ella misma.

Prácticamente la maestra religiosa, como consecuencia de su estado espiritual, tiene esa maravillosa corrección, buena educación que engendra la virtud.

En su mentalidad. ¡Cómo impera la idea de Cristo! Evangelizadora siempre a través de cualquier materia intelectual que ella enseñe; con la idea precisa, constante de la formación cristiana, única que nos interesa a todos instalar en el alma de los alumnos. No sólo desde el punto de vista eterno, sino desde el punto de vista social, temporalísimo.

Pero claro está; la maestra seglar puede teorizar en el mismo plano intelectual que la esposa de Cristo.

Este libro moderno, pedagógicamente hablando, bien escrito, entretenido, me ha llevado a consideraciones tal vez injustas. Perdonad.

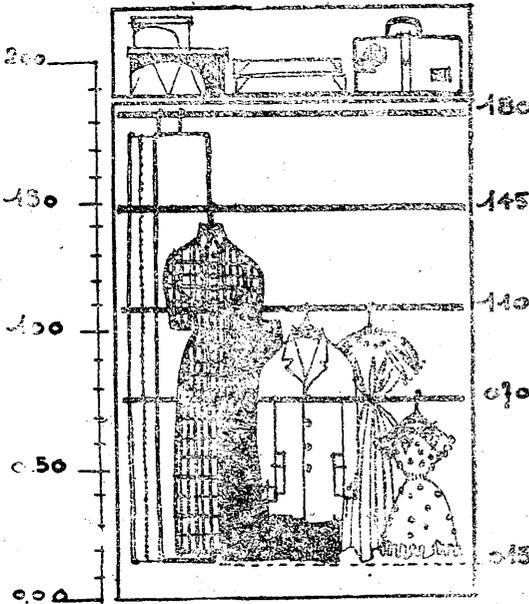
# LA CASA

## PRIMAVERA

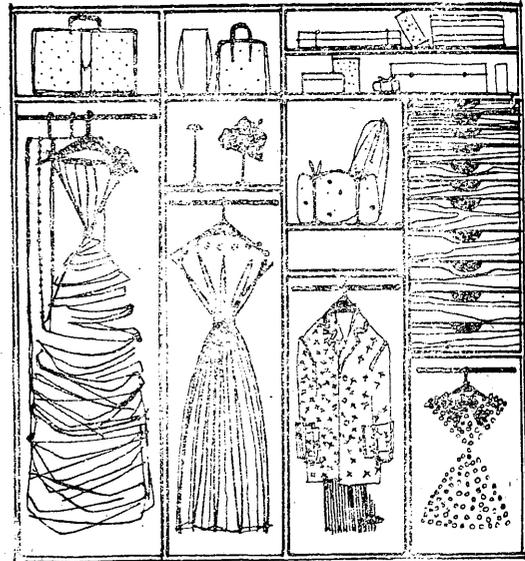
Revolución en los armarios; sacar los vestidos del año anterior. Días incómodos, todo ha de estar fuera, al uso. Tenemos dos tardes lluviosas, suaves, húmedas, como para jersey o traje de cha-

queta... Luego una racha de viento seco, helador, por las mañanas y la noche. Luego, de pronto, el calor a raja tabla, ¡fuera jersey, fuera abrigo! Se necesita un vestido claro y fresco... y vuelta a empezar.

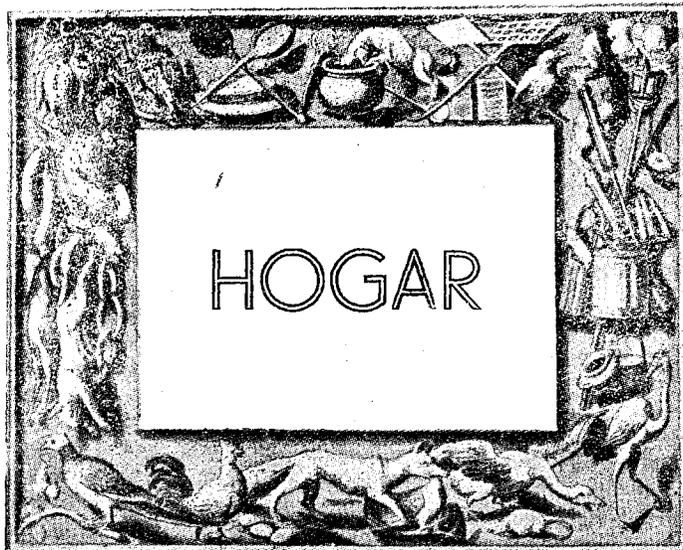
¿Cómo acondicionar el armario?



*Un armario bien organizado...*



*...cale por tres*



## DECORACION

### CONFECCION DE MARCOS

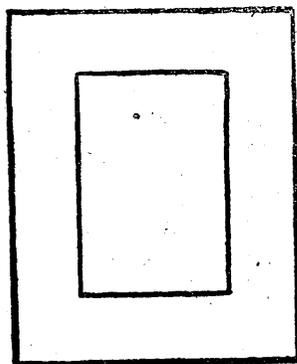
Vamos a explicar la forma de hacer marcos con pie para colocar sobre mesitas, librerías, estanterías, etc. Estos pueden hacerse en piel, fieltro o telas estampadas.

Para todos los casos es preciso:

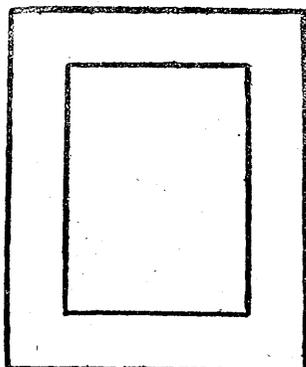
1.º Una pieza en madera o cartón fuer-

te para guatar y forrar con fieltro, piel o tela brochada. (Fig. núm. 1.)

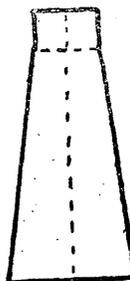
2.º Un marco de cartón un poco más grueso que el cristal en el que encaja éste. El cristal será un centímetro más grande por cada lado que la abertura del marco núm. 1, a fin de que el cristal no se salga por la parte de aquél. (Fig. núm. 2.)



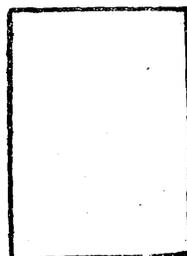
Pieza núm. 1



Pieza núm. 2



Pieza núm. 3



Pieza núm. 4

3.º Otra pieza de cartón del mismo tamaño que el cristal que se forra con la tela que se utilice como forro de la parte posterior del marco y que encaje lo mismo que el cristal en el marco núm. 2. Esta tercera pieza (Fig. núm. 3) se sujetará al marco por cuatro grapitas colocadas se-

por unas tachuelas y que se forrará lo mismo que el modelo anterior. (Fig. número 6.)

4.º Una pieza de cartón muy fuerte en forma de trapecio que se une por detrás a la figura núm. 3 y que sirve para sostener el cuadro sobre la mesa. Para que el cua-

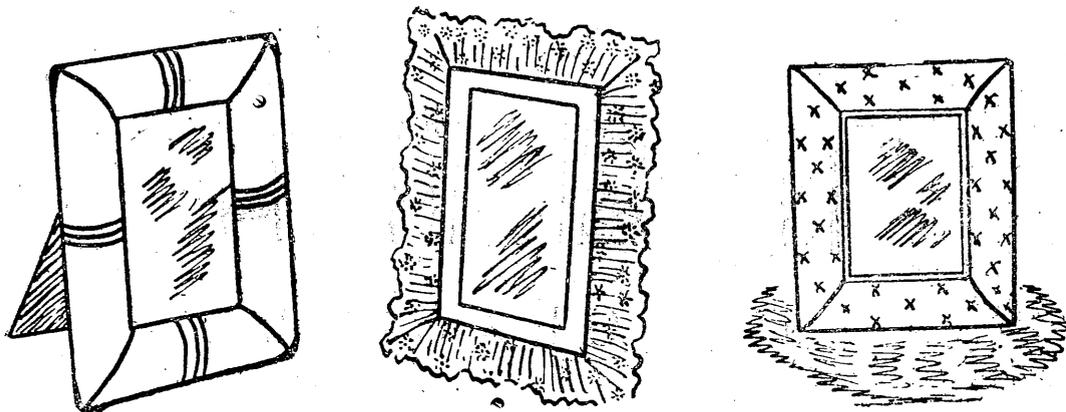


Fig. núm. 5

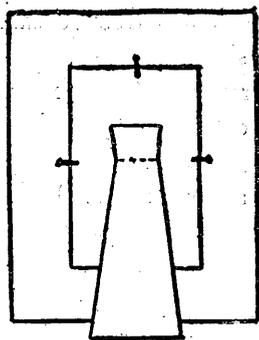
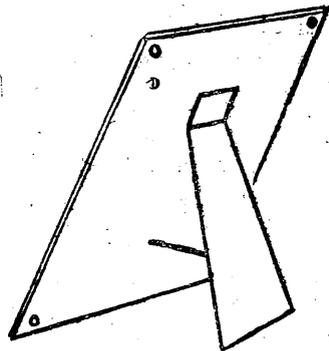


Fig. núm. 6



gún el modelo núm. 5, con lo cual el marco puede montarse y desmontarse fácilmente. Para hacerlo más sencillo y en el caso de que no sea necesario desmontarlo, la pieza núm. 3 se sustituye por un cuadro del mismo tamaño exactamente que la pieza núm. 1, a la que queda fijo

dro no se caiga es necesario unir también esta pieza por su punto inferior por medio de una cinta a la pieza número 3.

En tela con un volante alrededor quedan también muy graciosos. Para ello se corta la cretona necesaria para forrar la pieza núm. 1, y antes de ponerla sobre el

marco se coloca sobre ella el volante sujeto por una tira respunteada en sus dos bordes, que tendrá un ancho de la dimensión del marco o algo menos. Después se consigue el montaje como en el modelo anterior.

Los cuadritos pequeños que se colocan simétricamente cubriendo una zona de la pared, según vimos en el artículo anterior, cuando van a decorar una habitación íntima, es decir, una salita de estar, un cuarto de jugar, un dormitorio infantil, etc., se pueden enmarcar también sencillamente en casa comprando un rollo de «pasepartoup», el cristal, cartón y anillas para colgar el cuadro.

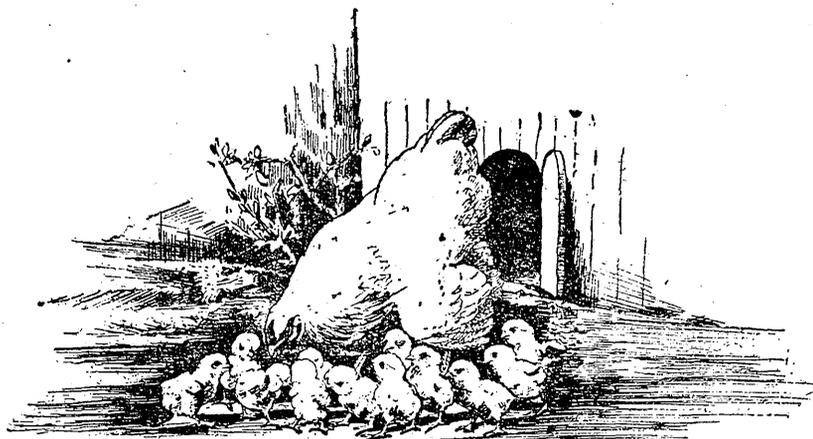
Conviene, si vamos a enmarcar varios cuadros, elegir grabados del mismo estilo y tema. Resultan monísimos los grabados de flores de distintas especies, de pájaros, de asuntos marinos, plantas, peces, paisajes del mismo tipo, pero cuidando siempre de que pertenezcan, como si dijéramos, a una misma colección.

La confección es como sigue:

Se corta un cartón exactamente del mis-

mo tamaño que el cristal. A una distancia aproximadamente de la tercera parte del cartón en su sentido vertical se abre una ranura por la que se introduce una cinta que sujeta una anilla pequeña, pegando los dos extremos de ésta al cartón por la parte que no se va a ver. Hecho esto se coloca sobre el cartón el grabado y el cristal, procurando que los bordes de estas tres piezas coincidan y teniendo cuidado de que no se muevan. Se cortan previamente cuatro tiras de «pasepartoup» de tamaño igual a cada uno de los lados del cuadro, y se van pegando con cuidado a los bordes, procurando que queden sin ninguna arruga, muy rectas y del mismo ancho en los cuatro lados, pegando primero por la parte del cristal y doblándolas después para pegarlas al cartón de detrás. El «pasepartoup» se vende en librerías y tiendas de artículos de dibujo y escritorio en distintos colores y también en dorado, y este último puede entonar muy bien en habitaciones decoradas en tonos claros, con muebles esmaltados en blanco o de madera en su color natural.





## Gallineros pequeños

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

**L**OS constantes y bien orientados esfuerzos de nuestros gobernantes para lograr el incremento de nuestra producción en todos los órdenes, y que en las explotaciones agrícolas y ganaderas se han intensificado desde la llegada al Ministerio de Agricultura de don Rafael Cavestany, van alcanzando ya las cimas del éxito, y en cuanto al abastecimiento del mercado huevero podemos ya abrigar la esperanza de llegar a surtirlo por completo con el rendimiento de nuestros propios gallineros.

Se han multiplicado las buenas granjas avícolas y cada día albergan mayor número de ejemplares seleccionados. La grave amenaza de la peste aviar se ha

disipado, gracias a la competencia de nuestros técnicos y la perfección de nuestros laboratorios, que han conseguido una vacuna eficiente y abundante; pero la verdadera resolución del problema huevero sólo se alcanzará cuando todos y cada uno de los pequeños gallineros rurales atiendan bien a sus aves y consigan de ellas la máxima ovificación.

Ya no se abren los surcos con el arado romano y ya se benefician los cultivos con abonos químicos, previa determinación de cuál es el más conveniente para determinado predio. ¿Por qué continuar teniendo las dos o tres docenas de gallinas de cada casa de labor alojadas de cualquier modo en la cuadra o el portalón como en tiempos de la bisabuela?

Para pocas gallinas es fácil y barato disponer un alojamiento confortable e higiénico, y, ante todo, poseer únicamente ejemplares de razas selectas, apropiadas al clima de cada localidad y al rendimiento más interesante al propietario, sea huevos o carne, según las demandas del mercado inmediato.

La elección de raza debe meditarse con reposo y consultar al inspector veterinario el dictamen, del cual es en absoluto indispensable, así como también para la valoración de los piensos, cantidades a distribuir y rotación en las sucesivas estaciones.

Los concursos de puesta que normalmente se celebran en gran número de provincias constituyen una magnífica orientación para todos los granjeros en cuanto a la elección de raza, estando demostrándose que las mayores puestas y los crecimientos más rápidos los alcanzan los mestizos de primer cruce.

En el aspecto económico, el primero a tener en cuenta en cualquier explotación, creo indudable que el mejor medio de poblar un gallinero en su iniciación, sobre todo si se trata de un número reducido de ejemplares, es comprar pollitos de un día en una Granja de cría de absoluta solvencia y garantía, donde cultiven la raza o variedad deseada. Nada importa ni dificulta la mayor o menor distancia, toda vez que los pollitos, bien acondicionados y expedidos por el medio más rápido, resisten perfectamente las incomodidades del viaje, llegando vivos y sanos a su destino, incluso en los casos de emplear el avión. Actualmente se han traído muchos millares de Holanda, y las referencias que tengo de tales expediciones son muy satisfactorias.

Cuando llegan las cajitas y salen de

ellas los pollitos, comienza para el propietario, mejor sería decir para su hija, toda vez que ésta debe ser la verdadera encargada del corral, que siempre está mejor cuidado por delicadas manos femeninas, comienza digo, el trabajo y la responsabilidad porque, en un noventa por ciento, de su acierto y atención depende la vida y buen desarrollo de los nuevos huéspedes y la producción posterior del pequeño corral.

Como ya tendrán preparada la hidromadre y la comidita, su primer cuidado será iniciar la enseñanza de los pollitos para que comiencen a picotear y alimentarse.

Si llegáis a ensayarlo, veréis cuán fácil y divertido es. Dando golpecitos con el dedo, los pequeños huérfanos imitan los movimientos y empiezan a saborear y consumir el atractivo amasijo de yema de huevo y pan muy ralladito, y una vez conseguido que todos sin molestarse entre sí hayan saciado su apetito, se inicia la segunda lección de cómo han de agruparse bajo la hidromadre, sin apretujarse ni entorpecer unos a otros la buena respiración y cómoda posición de descanso y sueño.

No es mi propósito, ni cabe en el espacio disponible para este artículo, daros cuantos consejos son necesarios para realizar bien una crianza completa. Debéis tener un buen libro donde aprenderlo y algunas lecciones prácticas de un amigo avicultor; sólo trato ahora de despertar en todas las muchachas que en el campo y de los productos del campo viven, el deseo de poseer un corralito con algunas docenas de gallinas de raza, por las cuales sentirán, desde el primer día en que abrieron las cajas conteniendo los pollitos, uno enorme afecto, y su labor de

buen cuidado no será un trabajo y si más bien una diversión agradable.

Cuando ya se han desarrollado lo bastante para retirarlos de la hidromadre, llega otra enseñanza muy necesaria y entretenida: acostumarles a posarse bien y sin apretujarse en los ascladeros, donde conviene mucho ducman en cuanto tienen fuerza suficiente y corpulencia bastante, y no repartidos por los rincones del criadero o pollera, donde se amontonan por buscar más calor, y los más débiles suelen ser aplastados y todos así apelonados sudan y se perjudican.

Aun siendo de uso tan sólo temporal, conviene tener unos ascladeros bajitos, de unos quince centímetros desde el suelo, y llegado el momento de sacarlos del criadero, próximamente al mes de edad, se les irá colocando sobre los listones, volziendo a subir a los que caigan, y muy pronto aprenden a estar allí cómodos y satisfechos, evitando esos apelonamientos perjudiciales.

Después, ya veréis cómo un gallimero reducido, pero con buenas gallinas, da un rendimiento muy apreciable en las casas de campo y exige poco trabajo.



## Calendario del apicultor

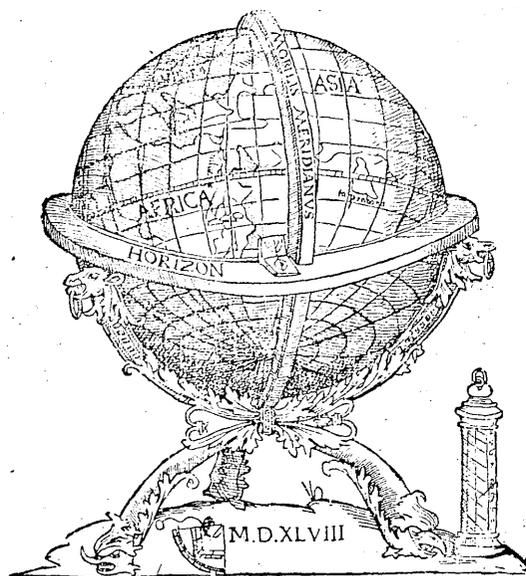
### MES DE MAYO

Es el mes más interesante en el apiario y exige no ya un trabajo intenso y constante, pero sí una atención perspicaz para colocar las alzas, dando a la colmena la amplitud necesaria para que almacenen la miel que constituirá la cosecha.

La gran ventaja de las colmenas verticales sobre las layenses es, precisamente, el hacerlas crecer a medida de las necesidades de las poblaciones en ellas alojadas, pero es indispensable proceder cautamente, pues si se hace antes de tiempo, cuando aún las noches son frías o el número de abejas no es lo suficientemente grande para apetecer y cubrir los nuevos panales, puede producirse un enfriamiento perjudicial e incluso la muerte de bas-

tante pollo por enfriamiento. Tan sólo la práctica y el conocimiento de la localidad y su flora indica con exactitud cuándo debe hacerse.

Las poblaciones retrasadas, si no son muy débiles, pueden reponerse dándoles uno o dos panales con cría operculada, sacados sin ninguna abeja de otras muy fuertes, pero si son muy débiles y no han llegado siquiera a los cinco panales de pollo, es muy preferible transplantar a ellas realeras ya operculadas procedentes y sobrantes de la mejor o mejores del colmenar. Para ello es preciso quitarles la reina y los panales de cría abierta, cambiándolos por otros de cría operculada con cualquiera de las colmenas normales, esperar veinticuatro horas y entonces hacer el injerto de la realera.



## La narración en Ciencias Naturales

POR EMILIO ANADÓN



**D**ADA la materia que estudian las Ciencias Naturales y las variadísimas narraciones que se pueden hacer en ellas, sólo comparables a las de Geografía e Historia por su interés para los niños, resultan éstas de la mayor utilidad. Se consigue con ellas satisfacer en el niño su innata curiosidad por el mundo que le rodea, explicando muchas veces cosas que puede ver en su vecindad inmediata y en las que no se había fijado, por lo que la narración se les hace más sugestiva. Con ello se despierta el interés del niño por la Naturaleza.

Es un hecho de observación corriente la

*innata simpatía que tiene el niño por sus semejantes. El niño en la cuna llora a veces por no ver otra persona en su compañía, pero también manifiesta interés por los animales, primeramente quizás porque se mueven y porque en ellos ve acciones y formas semejantes a las suyas. Mostrando a un niño de corta edad figuras de animales y plantas variadas, podemos comprobar fácilmente que, en general, le gusta más ver las figuras de mamíferos que de los restantes seres, salvo en el caso de que las figuras de estos últimos estén coloreadas, pues entonces su atención se fija más que nada en los coloridos más brillantes y bellos a sus ojos. Los insectos, en cambio, no son capaces de atraer su atención, pues en los primeros años les aparecen como iguales a tres o cuatro formas conocidas, mariposa, mosca, hormiga, escarabajo, etc. Podemos así establecer una gradación de animales interesantes para el niño, que simplificada se resume de este modo: los de menos interés son los animales repugnantes, gusanos, babosas, etc.; les siguen los insectos, celentéreos, plantas, esponjas, etc., y el interés aumenta conforme su aspecto y conducta se parece más a los humanos, o conforme se relacionen con el hombre, animales venenosos, fieras, etc.*

En general, por ello a los niños de corta edad se les deben narrar vidas, costumbres e historias de animales mamíferos en primer lugar, para, progresivamente y conforme se vayan interesando, relatarles costumbres de hormigas, abejas, insectos, etc., y, finalmente, de cualquier ser interesante. Las narraciones no deben ser largas y deben cortarse en el momento en que los niños muestren síntomas de cansancio o falta de interés.

En grados superiores ya se podrá seguir con eficacia cualquier otro orden de exposición de materias en forma de narración, pero en todo caso se procurará que el interés

de los alumnos no decaiga, y para una mejor comprensión se usarán las comparaciones de los fenómenos explicados con la vida humana. Por ejemplo, la sangre puede compararse con camiones que llevan por los vasos, semejantes a carreteras, las sustancias alimenticias, oxígeno y desperdicios, a los sitios donde se utilizan o donde se expulsan, símil que me ha demostrado ser muy atractivo. En general, todas las comparaciones de este tipo, del funcionamiento del cuerpo comparándolo a máquinas, pueblos, naciones, etcétera, son muy claros para la mente infantil, aunque repugnen un poco al espíritu científico.

Pero la narración no debe ser sólo del maestro. El niño posee, sobre todo en las zonas campesinas o marítimas, un gran caudal de conocimientos y experiencias personales, y también transmitidas por sus padres y amigos, que con un poco de paciencia y con habilidad se puede lograr las expongan a sus compañeros en clase, con lo que además el maestro podrá intervenir para rectificar ideas equivocadas y hasta supersticiosas, tan frecuentes. Se puede provocar así un pugilato entre los alumnos por exponer sus experiencias, lo que se traduce de rechazo en que las buscan, observan y preguntan en sus casas, con lo que se consigue un redoblado interés por las Ciencias Naturales.

También se debe utilizar el sistema de lectura por un alumno a la clase, de un relato interesante e incluso también la redacción sobre temas de este tipo, extraescolares, leyéndose después los más interesantes a juicio del maestro.

La narración puede obedecer a un plan preconcebido por el maestro, pero también,

y esto es quizá lo que más atrae a los niños, tener por objeto e iniciación alguna pregunta de un alumno, una observación hecha en el campo, un objeto recogido y traído a la clase por maestro o discípulo, etc. En general, en zonas rurales nunca falta un buen motivo para una narración,

En cuanto a las fuentes de ellas, afortunadamente existen en castellano numerosas obras de divulgación científica, escritas por buenos especialistas, y además asequibles por su módico precio. También en las obras que tratan de caza y pesca deportiva se encuentran buenos motivos para la clase, siendo además en general las historias de caza muy atractivas para los niños. En cambio, a las niñas no suelen interesarles. Para ellas tienen más interés en general las explicaciones sobre los cuidados maternales, bailes, emigraciones, preparación de alimentos, etc.

Por su carácter excepcional y ameno, aunque propios para los últimos cursos más bien, merecen mención especial los libros de Fabre sobre costumbres y vida de los insectos, ya que unánimemente son considerados como modelo de obras de divulgación. También Cabrera tiene obras muy entretenidas sobre vidas de mamíferos y vertebrados, si bien algunas de sus obras, algo antiguas, son difíciles de encontrar. Pero, como dijimos anteriormente, existen numerosos libros de este tipo, publicados muchos por Editoriales especializadas en libros escolares, por lo que no son difíciles de obtener, y en general son todos amenos.

En resumen, que los relatos de Ciencias Naturales aficionan al alumno a la observación de la Naturaleza y además pueden servir de entretenimiento cuando la clase se cansa de materias más áridas.



FORMACION  
DE  
JUVENTUDES

ACTIVIDADES  
VOLUNTARIAS







# PROGRAMA DE MUSICA

## CHIN - CHI - RIN - CHIN

*(Asturias)*

Canción popular de aire gracioso, a la par que tranquilo. Cuidese que la medida sea exacta para no empezar una frase antes de terminar la nota larga con que acaba la an-

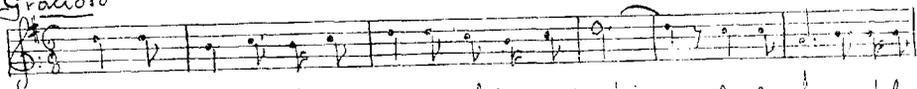
terior, defecto muy frecuente en esta clase de canciones, que cambia el ritmo de la misma desfigurando su sentido.

Dicen que cortexes una,  
chin-chi-rin-chin,  
más abaxo de la mía casa,  
tambirulé con el tambirulá,  
chin-chi-rin-chin,  
olé y olá.

Más guapa que yo seralo,  
chin-chi-rin-chin,  
pero no con tanta gracia,  
tambirulé con el tambirulá,  
chin-chi-rin-chin,  
olé y olá.

## CHIN-CHI-RIN-CHIN

*Gracioso*



Di- cen que cor- te- ses u- na chin- chi- rin- chin — Mas a ba- xo de la mi- a



ca- sa tam- bi- ru- le con el tam- bi- ru- la chin- chi- rin- chin o- le yó - la — ma- gna-



pa que yo se- va- lo chin- chi- rin- chin — pe- ro no con tan- ta gra- cia tam- bi- ru-



le con el tam- bi- ru- la Chin- chi- rin- chin o- le yó - la —

## DICES QUE NO LA QUIERES

(Flechas.)

(Logroño)

En esta bonita canción debe cuidarse, además del ritmo, el tono, por estar en modo menor, que siempre ofrece mayores dificultades de entonación que el mayor.

El movimiento es alegre, sin precipitación. Por estar a dos veces, conviene enseñarla sólo

a las Flechas, pues las pequeñas deben limitarse a cantar solamente melodías hasta que su oído y voz estén suficientemente desarrollados y educados para poder entonar sin dificultad ni cansancio una segunda voz.

Dices que no la quieres  
y la regalas  
peritas de don guindo.  
y uvas tempranas;  
al tribuletré,  
que no quíe bailar con usted,  
dejadla sola, sola.

Es tu cara lo mismo  
que luna blanca,  
y tus ojos luceros  
que la acompañan;  
al tribuletré,  
que no quíe bailar con usted,  
dejadla sola, sola.

Estrellas y luceros  
van con la luna,  
pero como tu cara  
no va ninguna;

al tribuletré,  
que no quíe bailar con usted,  
dejadla sola, sola.

Alegre

Di-ces que no la que-res y la ve  
la la la la la la Di-ces que no la que-res la que-res y la ve  
ga-las pe-ri-tas de don quin-do yú vason  
ga-las la pe-ri-tas de don quin-do yú vason  
pra fiar el tri bu-le-tre que no quíe bai-lar con us-ted de jad-la  
tri-bu-le-tre que no quíe bai-lar con us-ted de jad-la  
so-la so-la  
de-jadla so-la



# TEATRO



## «EL SEGADOR»

Drama de «AZORIN»

Adaptación de ALFONSO SASTRE

### NOTA PREVIA

Este drama —que como se recordará forma parte de la trilogía *Lo invisible*— se desarrolla, en su versión original, a través de tres personajes: MARÍA, TERESA Y PEDRO, marido de TERESA. He prescindido, con vistas al especialísimo destino de esta adaptación, del personaje «PEDRO», alojando toda la acción en un diálogo.

He hecho una reducción de texto y me he tomado la libertad de cambiar el final angustioso y expectante, en final feliz y liberador. Sirvame de disculpa, una vez más, el destino íntimo y familiar de las posibles representaciones de esta adaptación de *El segador*.

PERSONAJES

MARÍA. TERESA.

*(En una reducida y pobre casita de labriegos. Crepúsculo. MARÍA cose junto a la ventana. Un niño en una cuna. Breve pausa. La puerta está entornada. Entra sin llamar TERESA.)*

TERESA.

¿Se puede pasar?

MARÍA.

Siéntese, Teresa, siéntese.

TERESA.

Como siempre, como todos los finales de mes.

MARÍA.

¿Y Pedro?

TERESA.

En casa.

MARÍA.

¿Y ustedes siempre bien?

TERESA.

Siempre bien por aquellas alturas.

MARÍA.

No están ustedes lejos de la ciudad.

TERESA.

Un poco más lejos que tú. Media hora.

MARÍA.

¿Y siempre trabajando?

TERESA.

No hay otro remedio. ¿Y tú?

MARÍA.

¿Yo? Sola como siempre.

TERESA.

No debías vivir tan sola.

MARÍA.

Los pobres estamos siempre solos.

TERESA.

Pero debías ir al pueblo.

MARÍA.

¿Y qué voy a hacer en el pueblo? Desde que murió Antonio yo no tengo deseos de nada. Y como murió aquí, yo no quiero dejar estas paredes.

TERESA.

Dos meses ya que murió. ¿Sabes el que

está muy enfermo? El chico de Blasa y de Tomás.

MARÍA.

¿Que está muy enfermo?

TERESA.

Sí, cuando he pasado, he oído llorar dentro de la casa. *(Pausa.)* Tú no debías vivir aquí. Hazlo por tu niño.

MARÍA.

¿Por mi niño?

TERESA.

Esta casa está muy lejos de la gente. Figúrate si se te pone enfermo.

MARÍA.

¿Mi niño enfermo? Tan sano como está.

TERESA.

Si se pone enfermo, ¿cómo lo vas a cuidar aquí?

MARÍA.

Es verdad. Si se pone enfermo el niño... No, no lo quiera Dios.

TERESA.

Pues ya has visto lo que le ha pasado al hijo de Tomás.

MARÍA.

Es un niño pequeñito.

TERESA.

*(Mirando por la ventana.)*

¿No pensaba Antonio haber labrado este sequeral?

MARÍA.

Tenía dos años.

TERESA.

¿Vosotros comprásteis este pedazo de tierra para hacer un huerto?

MARÍA.

¿Y era tan bonito! Yo lo vi una vez. ¿Cuándo lo vi? No me acuerdo.

TERESA.

¿Qué dices, María?

MARÍA.

Hablo del niño.

TERESA.

Yo te hablaba de este pedazo de tierra. Antonio hubiera hecho de todo esto un vergel.

MARÍA.

¿Usted no ha querido entrar en la casa?

TERESA.

No, no... ¿Venderías tú este pedazo de tierra?

MARÍA.

¿Y no han llamado al médico?

TERESA.

Oye, oye, María. Pedro y yo no estamos interesados, vaya. Pero si tú no necesitas esta tierra...

MARÍA.

Debían haber llamado al médico. ¿No sabe usted lo que tiene el niño?

TERESA.

No lo he preguntado. ¿Qué vas a hacer tú con esta tierra? Es un erial; no vale para siembra.

MARÍA.

Yo no sabía nada; si me hubieran llamado... Pero, ¿quién se va a acordar de mí? (Pausa.)

TERESA.

Ya te habrás enterado, María.

MARÍA.

¿De qué?

TERESA.

Todo el mundo lo comenta. ¡Hay mucha mortandad de criaturas en todos los caseríos de las montañas! Y la gente habla de un segador.

MARÍA.

¿De un segador?

TERESA.

Muchas personas lo han visto. Va vestido de negro. Y nadie sabe dónde se cobia. Dicen que en la montaña.

MARÍA.

¿Y qué pasa con ese segador?

TERESA.

Pues que dicen que ese segador es un hombre del otro mundo.

MARÍA.

¿Del otro mundo? Yo no creo en fantasmas. ¿Qué mal puede hacerme a mí un fantasma?

TERESA.

No digas eso. Ese segador...

MARÍA.

¿Qué?

TERESA.

Ese segador se lleva a los niños.

MARÍA.

¿Un segador que se lleva a los niños?  
¡A los niños! Eso es una locura.

TERESA.

Sí, sí, locura... Ese segador anda de casa en casa, llamando a las puertas por la noche. Cuando salen a abrir, ya se ha marchado. Lo ven una vez aquí y otra a diez leguas de donde estaba antes.

MARÍA.

Y cuando llama a las puertas, ¿qué sucede?

TERESA.

Cuando llama a las puertas el segador, media hora después ya están los niños enfermos. No llama más que a las casas donde hay niños.

MARÍA.

¡Dios mío, qué horror! ¿Y lo han visto muchos?

TERESA.

Lo han visto en la casa de la Fontana.

MARÍA.

¿En la casa de la Fontana?

TERESA.

Y en el Carrascal.

MARÍA.

¿Y en el Carrascal?

TERESA.

Y en los Pinares.

MARÍA.

¿Y en los Pinares?

TERESA.

Y en la Umbría.

MARÍA.

¿Y en la Umbría?

TERESA.

Y todos los niños que había en esas casas...

MARÍA.

*(Con emoción profunda.)*

¿Y todos los niños que había en esas casas...?

TERESA.

Han muerto.

MARÍA.

¡Han muerto! No puede ser. ¡Mi niño, mi niño adorable!

TERESA.

Se han puesto enfermos poco después que el segador ha llamado a la puerta.

MARÍA.

¿Poco después de haber llamado?

TERESA.

Y cuando han abierto no le han visto.

MARÍA.

¡Es espantoso!

TERESA.

Pero le han visto muchos luego, por la noche, por los caminos, con una guadaña al hombro.

MARÍA.

¡Qué horror!

TERESA.

No, María, no temas. No vendrá por aquí.

MARÍA.

¡Mi niño, mi niño adorado! (Se oyen gritos y llantos lejanos.)

TERESA.

¿Oyes?

MARÍA.

¿Qué es?

TERESA.

Se oyen gritos y lloros. Lloran en la casa de arriba. Ha muerto, sin duda, el niño.

MARÍA.

Sí, lloran. Ha muerto el niño.

TERESA.

Bueno, María, tengo que marcharme. Pedro me espera y se ha hecho muy tarde ya.

MARÍA.

¡No se vaya! ¡No me deje sola!

TERESA.

No puedo quedarme más tiempo, María. Hasta mañana.

MARÍA.

Adiós. (TERESA se marcha. MARÍA queda en el centro de la escena, absorta, con el niño entre los brazos, mirándolo fijamente. Después, saliendo de su doloroso ensimismamiento, dice:) ¿Qué iba yo a hacer? No lo sé... No sé lo que me sucede... No puedo pensar en nada. Y sólo se me ocurre mirar, mirar mucho, mirar fijamente a los ojitos del niño. Ya es de noche... No sé lo que iba a hacer... ¡Dios mío, no me abandones! En tu bondad infinita confío. Dejaré el niño en la cuna; me da pena separarlo de mí; quisiera tenerle siempre cogido junto a mi pecho, apretado, muy apretado. ¿Es que tienen-

dole yo junto a mi pecho se lo puede llevar nadie? ¡Llevarse a mi niño! ¡Separarlo de mí! ¡Separarlo para siempre? No, no; voy a dejarlo un poco en la cuna. No es verdad lo que me ha dicho Teresa: no puede ser; son mentiras, embustes. Y dice que lo han visto muchos... ¡Y que han muerto tantos niños! (*Deja al niño en la cuna. Se oye sonar el Angelus, lejano. La luz diurna ha ido decreciendo; crepúsculo.*) El Angelus... Quiero rezar como todas las tardes... (*Se arrodilla ante el retablo y va rezando.*) «El ángel del Señor anunció a María y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo... Dios te salve, María, llena eres de gracia...» Se ha oído un ruidito... Es el viento; yo creo que no será nadie... «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» ¡Virgen mía, libra de todos los males a mi niño! No, no; que no se lo lleven de mi lado... «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... Dios te salve, María...» (*Con angustia.*) ¿Hay alguien en la puerta? ¿Hay alguien? ¿Han llamado? Me parecía haber oído un golpe... ¡Un golpe en la puerta! No, no; habré oído mal... «Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las pro-

mesas de Cristo!... Parece que se oyen pasos fuera... ¡Qué horror...! No, no; no es nadie... «Rogámoste, Señora, que derrames la gracia en nuestras almas, a fin de que...» (*Se oyen, en este instante, dos o tres golpes en la puerta. María, gritando, andando de rodillas, con ademán de cubrir la cuna, se abalanza a ésta y coge el niño en los brazos.*) ¡Socorro! ¡Auxilio!... ¡Qué angustia! ¡Qué horror Sí, sí; han llamado a la puerta; han llamado... Yo he oído los golpes... ¡Virgen, Virgen mía, que no se lleven a mi niño! (*Llorando amargamente, con su cara junto a la cara del niño.*) ¡Que no se lo lleven!... ¡No quiero! ¡No quiero! ¡Virgen mía, qué pobrecita... qué pobrecita soy!

(*Se abre la puerta. En el marco está, otra vez, TERESA.*)

TERESA.

Me he olvidado el manto. Cuando ya estaba lejos me he dado cuenta y he vuelto. Pero, ¿qué te pasa, María? ¿Qué te pasa?

(*MARÍA sigue llorando, pero ahora con alivio, con alegría.*)

T E L O N



*"Tengo ante mí a Bismarck, ¿cómo lo dibujaré?, dijo, o dicen que dijo, un alemán coetáneo de aquel gran político. Todos (y, naturalmente, todas), en las dos generaciones históricas más jóvenes hoy vivientes, hemos tenido ante nosotros, en tantas formas, de tantas maneras, durante tantos años, a José V. Stalin, ¿cómo le dibujaremos? No es nada fácil.*

*Lo hemos tenido delante en su propia obra —hablada, escrita y, sobre todo, vivida—, en los retratos que la fotografía, el cine, la pintura, la escultura, la descripción más o menos literaria de amigos y enemigos (propíamente hablando, frente a una personalidad así, no hay neutrales), nos han dado de su figura y su gesto. Lo hemos tenido en los ataques —a menudo injustos y desmedidos— de sus enemigos, y en las glorificaciones —casi siempre exageradas y a veces estupefacientes— de sus amigos y secuaces sin-*

*ceros y —peor— de sus propagandistas. Lo hemos tenido delante en el odio de unos y en el entusiasmo de otros (y muchos han pasado de aquello a esto o viceversa). ¿Cómo lo dibujaremos?*

I

*Ante todo, era "alguien".*

*Toda la retórica y el llanto de sus enemigos no pueden borrar esto. Era "alguien". No se captura el poder frente a gentes de la talla vital de un Trotski y a hombres de la talla intelectual de un Bujarin y a personas de la talla heroica de un Tujachevski, si no se es "alguien". No se elimina tantos y tan poderosos enemigos en las filas de la propia milicia y de la propia burocracia, si no se es "alguien". No se mantiene una resistencia tan desesperada, tan aparentemente perdida como la de 1941 ante los alemanes, si no se*

es "alguien". No se burla a políticos de la categoría de Roosevelt y de Churchill, si no se es "alguien".

Trostki —el más valioso de sus enemigos— le reconoció siempre ciertas cualidades positivas —audacia, astucia, energía, constancia, destreza de maniobra, valor físico—. Un diplomático rumano decía: "Ya se le odie por su crueldad, ya se le admire por su energía". Y ¿por qué no las dos cosas? Sí; en efecto, era "alguien".

Pero este "alguien" tenía cualidades, no ya poco simpáticas —cosa, al fin y al cabo, nada importante—, sino "oscuras"; había en su vida muchas cosas graves nada fáciles de entender ni de enjuiciar. Su crueldad, por ejemplo, ¿era la del fanático de buena fe que prefiere que perezca el mundo a que se deje incumplida una misión histórico grandiosa? ¿O era mero sadismo, mero recelo de ambicioso vulgar —de "codicioso", que diría Unamuno— que no quiere compartir con nadie el mando? Su falta de coherencia ideológica, sus bruscos giros, esto que Trostki llama "traicionarse a sí mismo", ¿era una especie de oscuro y sinuoso heroísmo, de sacrificio de lo accidental a lo esencial, de automutilación al servicio del bien común, como la que él exigía a las víctimas de sus procesos, o "pura desmoralización" y falta absoluta de fe en todo, incluso en su propia obra?, etcétera, etc.

Ahora que la muerte ha venido a fijarle ante nosotros en su último gesto de gran viejo pacificador y paternal, ¿sabemos si era sincero este gesto, o era puro teatro? Y, en este caso, ¿al servicio de qué? ¿O al servicio de nada?

## II

Si no podemos dibujar su figura partiendo de él mismo, acaso podamos hacerlo par-

tiendo de su obra. Pero su obra tampoco es nada fácil de juzgar. Su obra, en efecto, tiene una dimensión monstruosa, de pura crueldad arbitraria y casi diríamos sádica —son demasiadas cárceles, demasiados procesos, demasiados campos de concentración, demasiado abandono de lo que, a pesar de tantos pesares, había de ilusión humanitaria en el primer comunismo; es demasiada hipocresía, incluso absolutamente innecesaria—. Su obra tiene una dimensión de fracaso evidente: no se ha hecho la Revolución Comunista —ni siquiera, en rigor, "socialista"— en su pueblo ni en los satélites. Donde el Comunismo no ha sabido "hacer la guerra por su cuenta" (como lo ha sabido Yugoslavia y parece que, pese a ciertas apariencias, en China), el Comunismo ha sido vencido en todas partes (en Polonia y en el Báltico, en Alemania oriental y Checoslovaquia, en Hungría, Rumania y Albania, lo que ha vencido no ha sido el Comunismo, incapaz de ganar ni unas elecciones municipales, sino las tropas soviéticas de ocupación, que no es lo mismo). Las mejoras en el nivel de vida de amplias masas han sido muy relativas y no parecen justificar la destrucción o la ruina total, no ya de las minorías de burócratas o aristócratas del viejo régimen, sino la de sus enteras clases medias (que existían más de lo que solemos decir), la nueva casta de burócratas no parece superior en moral, aunque sí en eficacia, a la antigua, etc.

Pero esta misma obra tiene una colosal dimensión de éxito hacia dentro —testigo, la solidez del régimen en 1941— y hacia fuera —testigo, el aumento de poder del Estado soviético en relación, no sólo con su pasado inmediato y con la breve y tragicómica "kerenskiada", sino con el reinado de los dos últimos zares. Y parece, aun descontando la mitología y la propaganda, que todo, lo bueno —este incremento de solidez y poder—, lo

mediano —el relativo mejoramiento del nivel de vida de muchos y el relativo aumento de la eficacia administrativa— y lo malo —todo lo demás— es, en mayor medida que en régimen alguno, obra muy personal de él.

Si no es fácil juzgar a Stálin en persona, tampoco lo es juzgarlo en su obra.

### III

¿Y la herencia? ¿Qué herencia deja? ¿Quiénes son los herederos? ¿Qué uso harán de esta herencia? Todo esto es interesante, mucho más, en verdad, que las reflexiones anteriores.

Pues bien, de esto —de lo que tanto nos interesaría saber más— no sabemos nada. Absolutamente nada. Menos —mucho menos— aún que de lo otro.

¿Qué fuerzas reales hay en la vida soviética —hacia dentro y hacia fuera— y en qué relación están unas con otras? ¿Qué debilidades? ¿Qué perspectivas de continuidad y de rotura?, etcétera. Nada; no sabemos nada. Ni podemos saberlo. Ni podremos saberlo hasta que pase algún tiempo y veamos los resultados.

¿Y los herederos? Pero ¿son verdaderamente herederos los que oficialmente se dice? ¿No pasará ahora lo que pasó a la muer-

te de Lenin en 1924? Porque entonces los herederos oficiales eran otros —Trotski, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, etc.— y nadie —parece que ni aun dentro de aquel país— pensaba en el gris burócrata José V. Stalin. Y ¿qué uso harán estos herederos de la herencia? ¿La llevarán por rumbos distintos? —como ha hecho Stalin respecto a Lenin—. ¿Tratarán de seguir fielmente lo iniciado por Stalin, como habría hecho, probablemente, Trotski, en relación con Lenin? ¿Volverán a alguna forma anterior —al puro leninismo, por ejemplo, aunque esto parezca poco probable— o no sabrán, en absoluto, mantener la herencia y todo se derrumbará? Y en este caso —que no parece probable, pero nada es imposible—, ¿qué vendrá? ¿El caos? ¿Y después? ¿La "democracia" kerenskiana? ¿El zar? ¿Un régimen de "generalitos"? ¿El trotskismo? ¿La disgregación en nacionalidades? Y ésta, ¿breve o duradera?

¿Y las repercusiones exteriores? ¿Aumento del "titismo"? ¿Alargamiento de la tregua antes de la 3.<sup>a</sup> G. M.? ¿Aceleración de ésta?

La verdad es que no sabemos, no tendremos medios de saber, no sabremos —hasta que las cosas estén ahí, irremediables— nada, nada, nada.

CARLOS ALONSO DEL REAL



# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

## DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Bografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Caibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

## FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Orações de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Orações de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

## HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Wernier (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar)
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

## CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

## MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 14 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

## HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

## INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias hermosas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pielés*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

## REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

## TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos José Antonio)* Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(Prensa y Propaganda)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.